VÍNCULOS

OCTUBRE 2026 DE LAS CAMELIAS Y SU GENTE

90 años
EDICIÓN ANIVERSARIO

Cumplimos 90 años



Tradición Avícola que une generaciones

8 DE OCTUBRE 1998 - INAUGURACIÓN DE LA PLANTA DE INCUBACIÓN Y ENTREGA DE CERTIFICADOS DE IMPLEMENTACIÓN DE LA NORMA ISO 9000.

SUMARIO



04

Noticias de la Empresa

Dos eventos destacados

En el marco del 90° aniversario de la empresa, el, pasado 5 de julio, Las Camelias reunió a sus productores y sus familias para compartir una jornada muy especial: la Celebración de Integrados 2026. Asimismo, el viernes 14 de agosto, se llevó a cabo un Encuentro con asesores de la empresa para mirar hacia atrás, analizar el presente y pensar en lo que viene.



12

Técnicas de Manejo

Una oportunidad para invertir y crecer

En esta edición de Vínculos te contamos qué es el Régimen de Incentivo a las Nuevas Inversiones (RINI), quiénes pueden acceder y cuáles son los beneficios que ofrece. Una herramienta pensada para acompañar a quienes proyectan nuevas inversiones y buscan seguir creciendo en la provincia de Entre Ríos.



18

Procesos y Sectores

Limpieza y Mantenimiento

En los últimos números de la revista recorrimos distintos sectores de nuestra Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay. Ahora es el turno de estas dos áreas esenciales que contribuyen a mantener a diario las condiciones necesarias para que la planta pueda desarrollar su actividad de manera segura y eficiente.



20

Nota Central

Rumbo a los 90 años, tercera parte

La edición pasada detuvimos nuestro recorrido en 1995. Ahora continuamos con el periodo 1996-2013, una etapa de crecimiento y transformación que marcó el rumbo. Nuevas inversiones, más conocimiento y una mirada cada vez más amplia que comenzó a proyectar a la empresa hacia nuevos horizontes.

Otras Secciones: **14 Resultados Integración – 16 Testimonios de Integrados - 42 Fundación Camelias - 43 Columna Reflexiva - 45 Nuestros Puntos de Venta - 46 Sociales.**

Dirección editorial | Gerencia General Las Camelias

Colaboraron en la presente edición
- Raúl Marsó - Graciela Marsó - Horacio Favre - Jimena Zaragoza - Fernando Cottani - Miguel Schultheis - Eliana Marsó - Lidia Allois - Claudio Sasso - Emmanuel Fabricius - Rauli Marsó - Alberto Ingold - Stefano Malgor - Guillermo Jacquet - Pablo Marsó - Maia Flores - Darío Oertlinger - Gisela Garín y Juan Carlos de Pablo.

Coordinación Editorial Lic. Rocío García Paredes

Contacto Sus aportes e ideas nos ayudarán a poder hacer y mejorar la revista Vínculos. Agradecemos todas sus sugerencias y comentarios. ***vinculosrevista@gmail.com***

Por correo a Las Camelias S.A. Revista Vínculos - Ruta 26 kilómetro 5 (3283) San José - Entre Ríos tel. (03447) 475100

Personalmente ante cualquier consulta su Supervisor o Encargado de Sector podrá recibir y responder su inquietud. La revista Vínculos es un producto de Las Camelias S.A.

Marca Registrada **"VÍNCULOS DE LAS CAMELIAS Y SU GENTE"** es una marca registrada de Las Camelias S.A. en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial bajo el No 2.343.483

90 años con la avicultura ¡Quién diría!



por Raúl Marsó

A propósito que nuestra empresa de origen familiar, está a punto de cumplir 90 años, reflexionaba sobre recuerdos de mi niñez en relación a la producción de pollos.

Las visitas a la casa de mis abuelos, donde hoy funciona la administración de Las Camelias, la compañía que le hacíamos a las guardias de fin de semana de mi padre, fue el momento donde empezamos a tener conocimiento de las aves, el trabajo en el cual nos involucramos, era juntar huevos y ayudar a la clasificación. Qué hermosa niñez nos tocó vivir. ¡Quién diría!

Ellos eran tres hermanos y cada tres fines de semana, sábado a la tarde y domingo todo el día, era el turno de guardia, que se mantenía en rotación.

Los fines de semana en que Papá no tenía guardia, había que limpiar el gallinero del fondo de nuestra casa. -"Los Marsó tendrán muchas gallinas, pero en casa se comen los huevos propios"- decía mi MAMÁ, mientras arrojaba las sobras de comida al gallinero. Así, lo que quedaba de nuestras comidas se transformaba en los huevos que consumíamos en casa. En aquella época no pasaba el basurero. Lo que no comían las aves era basura… y después, fuego. A esa recirculación hoy la llaman economía circular. ¡Quién diría!

En aquella época hacíamos los trabajos hogareños: la huerta, la jardinería y, los fines de semana, la limpieza del gallinero. Todas estas tareas nos permitían conseguir unos pesos para poder ir al cine. ¡Quién diría!

Un día, el viejo nos propuso a Beto y a mí criar unos pollos parrilleros en el fondo de casa, en una instalación un poco más sofisticada que el albergue que tenían las gallinas. ¡Manos a la obra! Una campana a querosén, una bombita de luz, unos comederos de madera y un bebedero de esos que se invertían: un tacho colocado sobre el plato hacía que el agua se mantuviera siempre a nivel.

Eso sí, al poco tiempo hizo su aparición la tecnología: llegó un bebedero canaleta con una boya que mantenía el nivel del agua. Los pollos tomaban, crecían felices y nosotros hacíamos cuentas de cuánto ganaríamos con la venta de aquellas aves.

A los 75 días, los pollos pesaron 2 kilos. Jaula, camioneta y… ¡a entregar el producto! Recibimos la primer platita fruto de nuestro trabajo. ¡Qué Felicidad! ¡Quién diría!

Con el tiempo, que pasa volando, uno ve cómo jóvenes entrepreneurs arremeten en la vida con sus propios emprendimientos, y nos pone muy felices verlos prosperar. Ojalá tengan la misma, o incluso mejor suerte que nosotros, y puedan concretar sus anhelos y fantasías, como las que tuve la suerte de vivir junto a mi hermano mayor.

Hoy, con nuestros hijos y sobrinos trabajando y haciéndose cargo de la empresa, quiero rescatar a todos aquellos que alguna vez tuvieron un sueño. Deseo que, al igual que nos sucedió a nosotros, puedan mantenerlo vivo a través de algo tan edificante como es el trabajo en familia, y así avanzar un paso más: dejar de ser simplemente un grupo para transformarnos en un verdadero equipo de trabajo, como lo es hoy Las Camelias.

¡Quién diría! Que aquella idea de nuestro padre, la de habilitarnos unos pocos pollos en el fondo de casa, llegara, con el paso del tiempo, a contribuir a nuestro presente.

"¡Quién diría!", decía mi abuela cuando ocurrían cosas impensadas.

90 años construyendo juntos



Reconocimiento Trayectoria 25 años

Hay vínculos que se construyen con el tiempo. Y hay otros que, además, se fortalecen año tras año, generación tras generación.

El domingo 5 de julio, Las Camelias reunió a sus productores integrados y sus familias para compartir una jornada muy especial: la Celebración de Integrados 2026, un encuentro que tuvo como marco los 90 años de la empresa y que permitió poner en valor a quienes forman parte de ese camino.

La jornada comenzó con la recepción de los invitados y un almuerzo compartido, para luego dar paso a los reconocimientos. Detrás de cada resultado productivo hay mucho más que números: hay decisiones, conocimiento, dedicación, compromiso y una tarea cotidiana que se sostiene durante todo el año.

Durante sus palabras, Graciela Marsó puso en el centro de la celebración el significado de formar parte de Las Camelias: "Ustedes no solo son proveedores; están integrados a nuestra familia, a nuestra visión y a nuestro futuro". Una definición que resume el sentido de una relación construida a lo largo de los años y que, en muchos casos, involucra también a varias generaciones de una misma familia.

25 años compartiendo un camino

Antes de comenzar con los reconocimientos a la excelencia productiva, hubo un momento especialmente significativo: el homenaje a quienes cumplen 25 años junto a Las Camelias. Recibieron sus medallas: Carlos Cettour; Aldo Enrique Crisel; Sebastián Delaloye, junto a Silvio Delaloye; Marisa Viviana Grigolatto; Amalia Rosa Hiembuchner, cuyo reconocimiento fue recibido por su hijo Fernando Buet; Ariel Eduardo Irigoyen; Vicente Jesús Lorenzatto; Daniel Carlos Marzoratti; Oscar René Moser (distinción entregada a Graciela Ramat); Jorge Segundo Patt, cuyo reconocimiento fue recibido por Haydee Alcira Patt; Jorge Antonio Regner; Juan Horacio Sauer; Carmen Noemí Scheffer; y Horacio Ricardo Stivanello (distinción entregada a su hija Raquel Stivanello).



Fueron 25 años de trabajo y confianza compartidos, una trayectoria que refleja la profundidad de los vínculos que forman parte de la historia de Las Camelias.

Excelencia Avícola 2025/2026

La celebración continuó con la entrega de los Reconocimientos a la Excelencia Avícola 2025/2026, que pusieron en valor distintos indicadores productivos: conversión alimenticia, mortalidad, ganancia diaria de peso y volumen de entrega a faena. Las categorías contemplaron tanto granjas túnel como granjas convencionales.

Como explicó Graciela durante su discurso, estos parámetros constituyen un verdadero "termómetro" de la eficiencia y de la salud de la empresa. Medirlos permite conocer dónde se está y, a partir de allí, identificar qué aspectos pueden seguir mejorándose.



Mejor índice de conversión alimentaria en granjas túnel



Mejor índice de conversión alimentaria en granjas convencionales


Menor mortalidad en granjas túnel



Menor mortalidad en granjas convencionales

Mejor índice de conversión alimenticia. En granjas túnel, el primer reconocimiento correspondió a Granja Qirardú, recibido por Teresa Fontana; el segundo fue para Granja La Tere, recibido por Matías Berg, y el tercero para Granja Abuela Ñata, recibido por Pedro Gebhart. En granjas convencionales, el primer reconocimiento fue para Pablo Emanuel Fink, recibido por Pablo; el segundo para Gustavo Kuhn, recibido por Gustavo, y el tercero para Diego Caprotti, recibido por Diego.

La conversión alimenticia expresa la eficiencia con la que el alimento se transforma en carne y constituye uno de los indicadores fundamentales del desempeño productivo.

Menor mortalidad. En granjas túnel, Equipavic SRL, recibido por Martín Cardozo, obtuvo el primer reconocimiento; Granja Qirardú, recibido por Teresa Fontana, el segundo, y Granja Abuela Ñata, recibido por Pedro Gebhart, el tercero. En granjas convencionales, el primer reconocimiento fue para Jorge Antonio Sarmiento, recibido por Jorge; el segundo para Jorge Alberto Goette, recibido por Jorge,


Mayor ganancia diaria de peso en granjas túnel


Mayor ganancia diaria de peso en granjas convencionales


Mayor volumen de entrega a faena en granjas túnel


Mayor volumen de entrega a faena en granjas convencionales

y el tercero para Néstor José Sandri, recibido por Néstor.

Mayor ganancia diaria de peso. En granjas túnel, el primer reconocimiento fue para Granja Qirardú, recibido por Teresa Fontana; el segundo para Gustavo Alejandro Pezzelatto, recibido por Gustavo, y el tercero para Base M SRL, recibido por Carlos Meyer. En granjas convencionales, el primer reconocimiento fue para Juan Francisco Martínez de Haedo, recibido por Mauricio Martínez de Haedo; el segundo para Nelson Orlando Sibulich, recibido por Nelson, y el tercero para Diego Raúl Caprotti, recibido por Diego.

La ganancia diaria de peso es otro de los parámetros que permiten evaluar el desempeño de un lote y la capacidad de alcanzar el peso buscado de manera eficiente.

Mayor volumen de entrega a faena. En granjas túnel, el primer reconocimiento correspondió a Servi Car SRL, recibido por Raúl Vittor; el segundo a EFS Agro SAU, recibido por Emiliano Schanton, y el tercero a Granja Huayra, recibido por Iván Eichhorn. En granjas convencionales, el primer reconocimiento fue para Diego Valdemarin, recibido por Diego; el segundo para Casa Schanton SA, recibido por Jorge Benítez, y el tercero para Jorge Antonio Goette, recibido por Jorge.

Excelencia en bioseguridad. Entre las categorías hubo una que tuvo una significación particular: el Premio a la Excelencia en Bioseguridad. El primer reconocimiento fue para Granja Huayra, recibido por Iván Eichhorn; el segundo para Casa Schanton SA, recibido por Jorge Benítez, y el tercero para Roberto Lafourcade, recibido por Roberto.

El tema había ocupado un lugar central en las palabras de Graciela Marsó, quien fue contundente al señalar: "La bioseguridad no es una norma en un papel; es el escudo que protege sus inversiones, el trabajo de sus familias, el estatus sanitario de toda nuestra empresa y también de nuestra industria avícola argentina". En su mirada, las instalaciones, los procesos y la tecnología son fundamentales, pero las personas tienen un papel determinante. El cumplimiento riguroso de cada procedimiento forma parte de una responsabilidad que alcanza a toda la cadena.

Y, según expresara Graciela, esa responsabilidad adquiere todavía mayor relevancia en una actividad que compite en los mercados internacionales: "La avicultura del futuro ya no se maneja con la intuición de hace décadas. Exige precisión, exige tecnología y, por sobre todas las cosas, exige un compromiso inquebrantable con la sanidad".


Premio a la excelencia en Bioseguridad

Tres generaciones, **una misma historia**

Después de reconocer el desempeño productivo, llegó uno de los momentos más emotivos de la jornada: el Premio al Legado Avícola: Tres Generaciones de Integración. La distinción permitió homenajear a familias cuya relación con la avicultura atraviesa generaciones y forma parte de una historia compartida con Las Camelias. Fueron reconocidas tres familias. -La familia Sucesión: Stivanello, representada por Raquel Noemí Stivanello, integrante de la segunda generación. -La familia Delaloye, con la presencia de Hugo Abel Delaloye, sus hijos Sebastián José Delaloye y Silvio Hugo Delaloye, y sus nietos Agustín Nicolás Delaloye y Rocío Victoria Delaloye.

- La familia Beffart, representada por Gabriel Beffart, de la segunda generación, y su hijo Franco Beffart.

Para acompañar este homenaje se eligió la flor de camelia, símbolo de la empresa desde sus orígenes. Su fortaleza y su capacidad de perdurar y florecer año tras año se convirtieron en una representación de estas historias familiares que también supieron crecer, mantenerse firmes y transmitir sus valores a través del tiempo.

Porque cuando una actividad atraviesa generaciones, se transforma en algo más que un trabajo. Se convierte en una forma de vida, en una identidad y en parte de la historia de una familia.



Premio al legado Avícola: Tres generaciones de Integración



La Familia Panozzo Zenere entrega de reconocimiento para la empresa.

Un vínculo que mira hacia adelante

La Celebración de Integrados 2026 permitió recorrer distintas dimensiones de una misma historia: los 25 años de quienes construyeron una relación sostenida en el tiempo, los resultados de quienes alcanzaron la excelencia productiva y las familias que encontraron en la avicultura una actividad capaz de atravesar generaciones.

En el año de su 90° aniversario, Las Camelias celebró junto a quienes forman parte de su presente y, al mismo tiempo, contribuyen a construir su futuro. Porque la integración es mucho más que una relación productiva. Es conocimiento compartido, trabajo, confianza y compromiso. Y, como sintetizó Graciela Marsó durante el encuentro: "Un solo descuido nos afecta a todos. Un trabajo riguroso nos salva a todos". Una frase que, más allá de la bioseguridad, resume el espíritu de una actividad en la que los resultados individuales forman parte de un esfuerzo colectivo.

90 años de Las Camelias. 90 años de historias compartidas. Y un futuro que seguimos construyendo juntos.

Miradas que acompañan una historia de 90 años

Una empresa puede crecer, incorporar tecnología, ampliar sus mercados y transformar sus procesos. Pero hay algo que permanece detrás de cada una de esas decisiones: las personas que, desde diferentes lugares, acompañan el camino y aportan conocimiento, experiencia y nuevas preguntas.

En el marco del programa Rumbo a los 90, Las Camelias abrió ese espacio de encuentro el viernes 14 de agosto, cuando reunió a un grupo de asesores que han formado parte de distintas etapas de su historia y que continúan acompañando a la empresa en el presente. La jornada fue, al mismo tiempo, una oportunidad para mirar hacia atrás, analizar el presente y detenerse a pensar en lo que viene. Cinco especialistas, desde disciplinas diferentes, compartieron sus conocimientos y sus perspectivas sobre la economía, las finanzas, la administración y los cambios en los hábitos de consumo.

Pero, más allá de los temas específicos de cada exposición, sus palabras terminaron convergiendo en algunos conceptos que atraviesan la historia de Las Camelias: la capacidad de adaptarse, la innovación, el compromiso, las personas, los valores y la decisión de seguir proyectando.



Fernando Schettini, Juan Carlos de Pablo, Enrique Balbiani, Guillermo Oliveto junto a Graciela y Raúl Marsó.

Cinco protagonistas, un mismo recorrido

El encuentro propuso un recorrido por distintas dimensiones de la realidad actual. Entre otras, los cambios de la política impositiva y los desafíos que plantean para la administración; la toma de decisiones en escenarios turbulentos; las transformaciones en los hábitos y comportamientos de los consumidores; y la economía argentina. Fueron disertantes Enrique Balbiani, Fernando Schettini, Juan Bosch, Guillermo Oliveto y Juan Carlos de Pablo.

La diversidad de enfoques permitió observar una misma realidad desde diferentes perspectivas y, fundamentalmente, pensar cómo los cambios del contexto impactan sobre las organizaciones y las personas. La modalidad híbrida amplió además el alcance de la propuesta. Desde el Microcine de Las Camelias se realizó la transmisión en vivo a través del canal institucional de YouTube, permitiendo que colaboradores, integrantes de los sectores productivos y administrativos, clientes, proveedores y amigos pudieran participar desde distintos lugares.

La propuesta tuvo una importante repercusión y, pocos días después, la transmisión ya había superado las 700 visualizaciones.

Pero quizás el verdadero valor del encuentro estuvo en aquello que no puede medirse en cantidad de espectadores: la posibilidad de escuchar a quienes conocen la empresa desde hace años y observaron de cerca buena parte de su transformación.

“Una fiesta para mi cabeza y mi corazón”

Para Juan Carlos de Pablo, la visita a Las Camelias fue una experiencia que trascendió ampliamente la exposición que tenía prevista. Después de compartir la jornada, el almuerzo y una recorrida por las instalaciones, se llevó una impresión marcada por la energía y los proyectos: “Encontré mucha energía, muchas realidades, muchos proyectos y mucho humor. Fue una fiesta, tanto para mi cabeza como para mi corazón”. Y, fiel a su estilo, dejó una frase que resume con humor el desafío de llegar a los 90 años: “Los primeros 90 años son los más jodidos. Así que… ¡ánimo!”. Más allá de la anécdota, sus palabras hablan de una empresa que, incluso después de nueve décadas, mantiene la capacidad de generar proyectos y mirar hacia adelante.



Juan Carlos de Pablo



Guillermo Oliveto

Una visión construida durante seis años

La perspectiva de Guillermo Oliveto sumó otra dimensión al encuentro: la relación entre la historia de Las Camelias, sus valores y la construcción de una marca capaz de proyectarse hacia el futuro.

Para Oliveto, “lo más valioso de Las Camelias fue siempre su integridad”: la vocación y la convicción por hacer las cosas cada día mejor, mejorar los procesos una y otra vez y elevar la calidad de sus productos en cada instancia de la evolución de la empresa.

Desde esa mirada, los valores fundacionales constituyen hoy el punto de partida para un nuevo desafío: ir más allá.

Oliveto lleva seis años trabajando junto a Las Camelias en la identidad y comunicación de su marca. En ese recorrido destaca un proceso que fue avanzando paso a paso, buscando que la empresa sea cada vez más conocida tanto por los consumidores como por los comercios. En estos años también se desarrollaron nuevos productos y distintos formatos de empaque, manteniendo una misma coherencia y consistencia para expresar la imagen definida en la estrategia consensuada.

Su reflexión sobre el presente se enlaza naturalmente con la historia de la compañía. A sus 90 años, Las Camelias es, para Oliveto, una empresa en la que tradición y modernidad se fusionan.

Está la historia, pero también está el futuro. Y ambas dimensiones van de la mano.

La capacidad de leer cada momento del mercado, adaptarse con agilidad y velocidad a los cambios y sostener una mirada de largo plazo forman parte, en su visión, de las características que permitieron llegar hasta aquí y que pueden acompañar lo que viene.

Según Oliveto: “La mejor manera de tener una empresa sustentable en el tiempo es cuidándola cada día, logrando que se preserve sana, eficiente y siendo capaz de hacer cosas que valgan la pena”. Y sintetiza ese recorrido en una imagen que mira simultáneamente hacia atrás y hacia adelante: “En la experiencia de sus 90 años y en la juventud de sus ideas, se gesta lo que viene de Las Camelias. Se hizo mucho. Queda mucho por hacer. ¡Felicidades!”.

La curiosidad de seguir buscando

Juan Bosch eligió detenerse en una característica que considera parte del ADN de Las Camelias: la curiosidad permanente. La búsqueda de nuevas maneras de hacer las cosas, de innovar y de superarse fue, para el economista, una constante desde los comienzos y una de las claves para afrontar los desafíos futuros: “Considero que mantenerla en el tiempo será uno de los factores de éxito para los desafíos que vienen”. Su reflexión también puso en primer plano a las personas. Al recordar la frase de Jim Collins, “Primero quién, luego qué”, destacó el valor que tiene para una organización contar con quienes hacen posible que los proyectos puedan llevarse adelante.

En una empresa que llega a sus 90 años, la innovación no aparece entonces solamente como una cuestión de tecnología o de procesos. También implica conservar la inquietud por aprender, preguntar y buscar nuevas respuestas.

30 años viendo crecer a Las Camelias



Juan Bosch junto a Enrique Balbiani

Hay miradas que adquieren un valor especial cuando están construidas desde la experiencia. Enrique Balbiani lleva aproximadamente tres décadas vinculado a Las Camelias y, durante ese tiempo, pudo observar de cerca su evolución.

Recuerda especialmente aquel primer viaje, cuando esperaba encontrarse con una pequeña empresa de características rudimentarias y manuales. Lo que encontró fue muy diferente. Y, desde entonces, cada visita le permitió observar nuevas inversiones, mejoras, proyectos y transformaciones: "A lo largo de estos 30 años, cada vez que las voy visitando veo siempre una mejora, siempre hay una planta nueva inaugurándose, siempre hay proyectos".

Su testimonio también pone el foco en otro aspecto que considera fundamental: las personas. Balbiani destacó que muchos colaboradores que conoció hace 30 años continúan formando parte de la empresa y relacionó esa permanencia con el clima laboral y el sentido de pertenencia: "Siguen estando porque se sienten parte de la empresa, porque tienen un buen clima laboral, porque hay sentido de pertenencia". En esa continuidad encontró uno de los activos más importantes de Las Camelias.

Una empresa que también se construye desde adentro


Fernando Schettini

Fernando Schettini puso el foco en otro aspecto central: el vínculo de las personas con la organización.

Su reflexión para esta etapa estuvo relacionada con continuar el camino de responsabilidad patrimonial y social y con sostener las políticas de crecimiento e innovación. Pero, especialmente, habló del sentido de pertenencia: "Que sigan sintiendo la compañía como propia, como si estuviesen en su casa, como pasa actualmente".

En sus palabras aparece una idea que atraviesa también otros testimonios de la jornada: el crecimiento de una empresa no depende únicamente de sus inversiones o de sus decisiones estratégicas. También se construye con las personas que forman parte de ella, con el compromiso cotidiano y con la posibilidad de sentirse protagonistas de una historia común.

El valor de **saber esperar**

Enrique Chavarri no ha podido asistir al encuentro de asesores por cuestiones personales. Sin embargo, quiso estar presente en esta nota brindando su testimonio. Él eligió mirar la historia de Las Camelias desde otro lugar: el de los valores que permitieron que una empresa familiar pudiera mantenerse durante 90 años, crecer y atravesar diferentes momentos del país.

Durante su reflexión recuperó una historia de los primeros tiempos de la empresa: aquellos comienzos de la incubación, cuando el proceso se realizaba de manera artesanal, con un cajón, en una habitación y con un calentador.

El recuerdo del abuelo levantándose durante la madrugada para comprobar que el calentador no se hubiera apagado se transforma, con el paso del tiempo, en mucho más que una anécdota. Es una imagen que habla de esfuerzo, paciencia y compromiso: "Tiene que ver con el esfuerzo, tiene que ver con el tiempo, tiene que ver con saber esperar".

Para Chavarri, esa historia debe seguir siendo parte del presente. Su mensaje para quienes conducen y trabajan en Las Camelias está relacionado con continuar ese camino, sosteniendo los valores éticos y la pasión que acompañaron a la empresa desde sus comienzos. Porque una organización puede cambiar profundamente y, al mismo tiempo, conservar aquello que constituye su identidad.

90 años y muchas preguntas hacia adelante

Escuchar a quienes acompañaron a Las Camelias durante diferentes etapas permitió, de alguna manera, construir un puente entre pasado, presente y futuro. Cada uno lo hizo desde su propia especialidad y desde su propia experiencia. Sin embargo, sus testimonios encontraron puntos de contacto: la importancia de las personas, la necesidad de innovar, el valor de los vínculos, la capacidad de adaptarse a los cambios y la necesidad de continuar proyectando.

Llegar a los 90 años no significa solamente mirar todo lo que se construyó. También implica preguntarse qué características hicieron posible ese recorrido y cuáles deberán mantenerse para continuar avanzando.

La historia de Las Camelias está formada por muchas voces: las de quienes comenzaron el camino, las de quienes lo continuaron, las de quienes hoy forman parte de la empresa y también las de aquellos profesionales que, desde afuera, aportaron conocimientos y acompañaron decisiones durante distintas etapas.

Este encuentro fue una manera de reconocer también ese aporte. Porque 90 años no se construyen solamente con tiempo. Se construyen con personas, decisiones, aprendizajes y vínculos. Y si algo dejaron claro las miradas compartidas durante esta jornada es que una historia que llega hasta aquí todavía tiene mucho por escribir.

Rumbo a los 90. Una historia que continúa.



Pablo Marsó presentando a Fernando Schettini



Graciela Marsó junto a Juan Bosch y Enrique Balbiani

REVIVÍ EL ENCUENTRO
Escaneá el código QR y accedé a la transmisión completa de la jornada.

LINK AL ENCUENTRO CON ASESORES
https://www.youtube.com/watch?v=pMTvZe7hicc&t=997s

¿Pensás en ampliar tu granja?
Hay un régimen que puede ayudarte

POR JUAN SIGOT

En esta edición de Vínculos te contamos, de manera sencilla, de qué se trata el Régimen de Incentivo a las Nuevas Inversiones (RINI) y cómo puede beneficiar a los productores que estén pensando en hacer nuevas inversiones en Entre Ríos.

Si estás pensando en ampliar tu granja, sumar capacidad productiva, construir nuevos galpones o realizar una inversión para seguir creciendo, hay una herramienta que vale la pena conocer: el Régimen de Incentivo a las Nuevas Inversiones (RINI) de la provincia de Entre Ríos.

El RINI fue creado para promover nuevas inversiones y acompañar el crecimiento de actividades productivas dentro de la provincia. Y hay un dato especialmente importante para nosotros: la actividad avícola está incluida en el régimen, tanto para aves de postura como para aves de corral.

Pero vayamos a lo importante: ¿qué significa esto para vos como productor?, ¿Qué es el RINI?

En pocas palabras, es un régimen provincial que establece beneficios para quienes realizan una nueva inversión productiva en Entre Ríos, ya sea porque ponen en marcha un nuevo emprendimiento o porque amplían uno que ya existe.

Por eso, si estás evaluando una inversión para mejorar o ampliar tu capacidad productiva, puede ser una alternativa para analizar.

La normativa contempla específicamente las ampliaciones de emprendimientos existentes, además de los nuevos proyectos.

¿Qué beneficios puedo obtener?

El régimen contempla distintos beneficios. Entre ellos:

-Exenciones de determinados impuestos provinciales, vinculados con la nueva inversión, como Ingresos Brutos, Sellos e Impuesto Inmobiliario y Automotor, según corresponda al proyecto y a las condiciones establecidas.

-Exclusión de determinados regímenes de retención y percepción de tributos provinciales durante el período de vigencia de los beneficios.

-Acompañamiento para la capacitación del personal.

-Acceso prioritario a las garantías del Fondo de Garantías de Entre Ríos (FOGAER).

-Bonificación de tasas en determinadas líneas de crédito productivo promovidas por la Provincia.

-Beneficios destinados a proveedores locales vinculados con los proyectos promovidos.

-Prioridad en contrataciones del Estado provincial, de acuerdo con las condiciones que establece la normativa.





En otras palabras, el objetivo es que una parte de los costos y trámites asociados a una nueva inversión pueda tener un tratamiento más favorable. Eso sí: los beneficios no se otorgan automáticamente. Cada proyecto debe ser evaluado y cumplir con los requisitos establecidos por el régimen.

¿La actividad avícola está incluida?

Sí. La Provincia incorporó al RINI, entre otras actividades, la cría de aves de postura y aves de corral, además de la cría y engorde de cerdos y la producción de leche de origen animal. Esto significa que el régimen puede ser de interés para productores avícolas que estén proyectando nuevas inversiones o ampliaciones de su actividad dentro de Entre Ríos.

¿Qué necesito para acceder?

Como punto de partida, hay que cumplir con una serie de condiciones. Entre las principales se encuentran:

-Ser una persona humana o jurídica radicada o a radicarse en Entre Ríos.

-Realizar una nueva inversión dentro de la provincia.

-Que el proyecto corresponda a una de las actividades alcanzadas por el régimen.

-En el caso de una ampliación, que efectivamente se trate de una inversión que pueda ser considerada como tal de acuerdo con la normativa.

-Cumplir con las obligaciones y requisitos que establece la legislación provincial.

-Cumplir con la normativa ambiental vigente y con las demás exigencias que correspondan al proyecto.

La documentación inicial incluye información sobre la empresa y sobre la inversión que se quiere realizar: qué se va a hacer, dónde, cuánto se va a invertir y qué mano de obra se prevé incorporar, entre otros datos.

¿Cómo hago para inscribirme?

El primer paso es sencillo: se realiza una preinscripción digital a través del Portal de Trámites del Gobierno de Entre Ríos. Allí se carga la información básica del proyecto. Esa información es analizada por los organismos correspondientes para determinar si la iniciativa puede encuadrarse dentro del régimen.

Es importante tener en cuenta que la preinscripción no significa que el proyecto ya esté aprobado. Es el primer paso para que pueda ser evaluado. Si resulta elegible, la Provincia solicitará la documentación complementaria necesaria para avanzar con el trámite formal.

¿Por cuánto tiempo se mantienen los beneficios?

La Ley establece que las exenciones otorgadas por el RINI tienen una duración de 15 años, contados desde el primer día hábil siguiente al acto administrativo que establece el beneficio. Además, la normativa contempla la posibilidad de prorrogar ese plazo por otros 5 años.

Una oportunidad para mirar hacia adelante

Para quienes están todos los días al frente de una granja, tomar la decisión de invertir no es algo menor. Implica analizar costos, producción, instalaciones, equipamiento y también pensar en el futuro. Por eso, si tenés en mente ampliar tu capacidad productiva o encarar una nueva inversión, puede ser útil conocer las herramientas que existen y consultar si tu proyecto puede encuadrarse en el RINI. No significa que todos los proyectos puedan acceder automáticamente a los beneficios, pero sí que existe un régimen provincial que contempla específicamente a la actividad avícola y las ampliaciones productivas.

Y como siempre, antes de avanzar, lo recomendable es consultar las condiciones vigentes y analizar cada proyecto en particular.

Más información y preinscripción:

https://portal.entrerios.gov.ar/pf/tramite/3368/solicitud-para-acceder-al-regimen-de-incentivo-de-nuevas-inversiones-rini

Recordamos algunos números telefónicos de Integración:
Consultas en general (03447) 475132 / 34

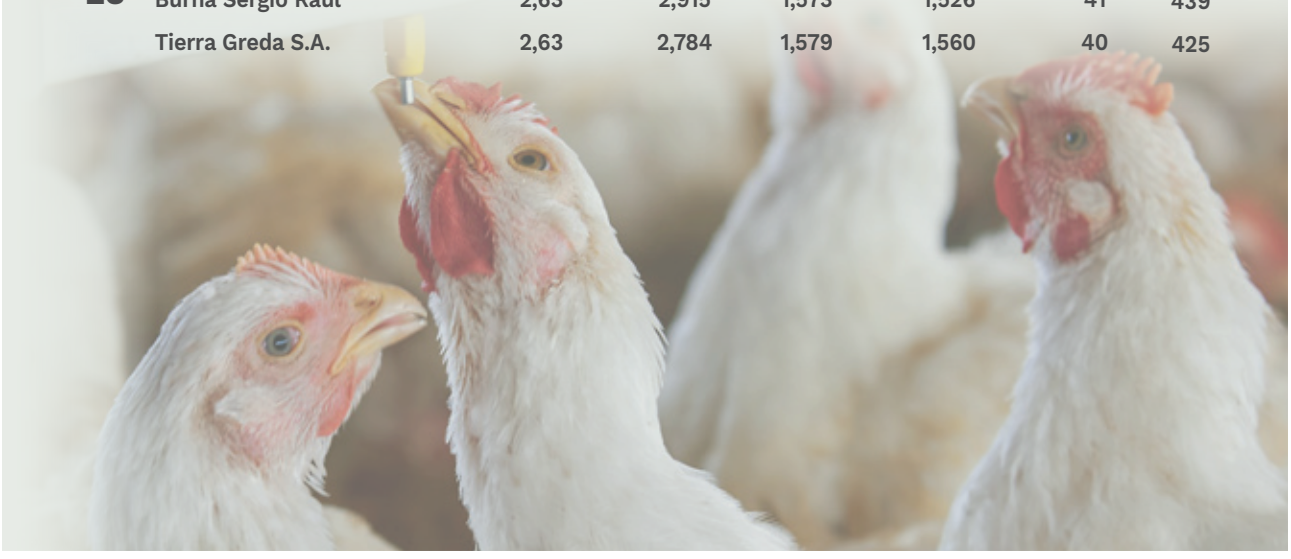
Consultas de alimento balanceado:
Planta Villaguay (03455) 427217 / 427224
Diego Enrique (03442) 15461948 - Emmanuel Abeldaño (03442) 15520130
Claudio Sasso (03442) 15417491

Supervisores:
Lucas Clapier (03442) 301960 - Jorge Gatti (03442) 15462064
Eduardo Francou (03442) 15552351 - Marcos Francou (03442) 15461088
Nahuel Molina (03442) 15402132 - Esteban Liand (03442) 15463130
Marcelo Riccotti (03442) 15461115 - Marcelo Rodríguez (03442) 15465104
Joaquín Guerrero (3447) 15401335 - Johana Gotte (3434) 159997

Supervisor de carga de aves vivas:
Germán Miño (3447) 502972

GALPONES TIPO TÚNEL

	GRANJA	MORT %	PESO	CONV.	CONV. AJUSTADA	EDAD	FEP
JUN 26	El Progreso I	7,52	3,006	1,583	1,504	40	452
	El Torito 1	3,24	2,751	1,613	1,587	39	422
	El Torito 2	6,47	2,822	1,566	1,543	40	416
JUL 26	Malvasio Emiliano N. G1,2y3	5,88	3,326	1,617	1,487	43	452
	El Fortín	5,61	3,148	1,589	1,495	42	448
	Fontana Teresa 2	5,89	2,945	1,612	1,557	41	416
AGO 26	El Torito 1	3,24	2,965	1,585	1,529	40	445
	Burna Sergio Raúl	2,63	2,915	1,573	1,526	41	439
	Tierra Greda S.A.	2,63	2,784	1,579	1,560	40	425



GALPONES CONVENCIONALES

	GRANJA	MORT %	PESO	CONV.	CONV. AJUSTADA	EDAD	FEP
JUN 26	Martínez De Haedo Juan Francis	3,37	3,304	1,675	1,540	44	433
	Borgo Cristian Abel	6,81	3,089	1,657	1,569	42	414
	Catelotti	2,18	3,457	1,710	1,677	44	414
	Schroeder José Miguel	4,4	3,365	1,737	1,583	45	412
	Caprotti Diego Raúl	5,71	3,265	1,726	1,589	46	388
	Esc. Agrot 24 Gral S.Martín	6,59	3,300	1,698	1,553	47	386
JUL 26	Favre Margarita Verónica	6,06	3,360	1,592	1,460	42	472
	Moser Oscar Rene	5,8	3,432	1,680	1,523	44	459
	Malvasio Emiliano Nicolás G4	11,88	3,480	1,578	1,426	43	452
	Velzi Jorge Alberto Tomás 2	5,12	3,322	1,665	1,528	44	430
	Pessolani Gladis Mabel	4,22	3,188	1,637	1,528	44	424
	Albe Victor Nicolás	9,27	3,454	1,665	1,502	45	420
AGO 26	Pimpollos S.R.L.	2,71	3,170	1,640	1,537	43	438
	Robertone Gerardo José	1,62	3,186	1,638	1,528	44	435
	Irigoyen Ariel Eduardo	6,59	3,249	1,673	1,552	43	423
	Toller Adrian Benito	4,44	3,367	1,670	1,518	46	419
	Caprotti Diego Raúl	7,95	3,419	1,679	1,520	45	417
	Ruiz Díaz Eduardo José María	3,00	3,112	1,668	1,570	44	411



Dos historias que son parte de los **90 años de Las Camelias**

En este nuevo número de revista Vínculos, y en el marco del 90º aniversario de Las Camelias, conocemos las historias de otros dos productores integrados que llevan muchos años creciendo junto a la empresa.
Néstor José Sandri, de Granja "La Gauchita", en Puerto Yeruá, comenzó su actividad como productor integrado en 2008. Víctor Nicolás Albe, de Granja San Ramón, en Chajarí, se incorporó en 2012. Son dos recorridos diferentes, pero atravesados por algo en común: el trabajo, la confianza y la capacidad de acompañar la evolución de la producción avícola.
A lo largo de estos años, ambos fueron protagonistas de los cambios que atravesó la actividad y también de la transformación de sus propias granjas. Tecnología, infraestructura, capacitación y nuevas formas de trabajo fueron acompañando un camino que, en definitiva, habla de crecimiento.

Aprender, adaptarse y evolucionar junto con la producción


Néstor Sandri

"Los comienzos fueron años de mucho aprendizaje, esfuerzo y dedicación", recuerda Néstor José Sandri al hablar de sus primeros pasos como productor integrado de Las Camelias.

En aquel momento, gran parte de las tareas dentro de los galpones se realizaban de manera manual. Los comederos y bebederos requerían una atención permanente y la presencia diaria era fundamental. En ese proceso de adaptación, Sandri destaca especialmente el acompañamiento de Jorge Girard, supervisor de la empresa durante aquellos primeros años.

"Era una persona de gran capacidad, experiencia y sabiduría, de quien aprendimos muchísimo y a quien recordamos con especial afecto y reconocimiento", señala.

Con el paso del tiempo, la producción fue incorporando nuevas herramientas y conocimientos. Para Sandri, uno de los cambios que marcó un antes y un después fue la automatización de los sistemas, que comenzó a implementarse alrededor de 2010.

"Modificó completamente nuestra manera de trabajar. Permitió organizar mejor las tareas, optimizar los tiempos y tener un mayor control sobre el manejo diario de las aves", explica.

A la tecnología se sumó otro proceso fundamental: la evolución genética del pollo. Cada nueva genética implicó nuevas características y necesidades, y exigió también adaptar las formas de crianza y manejo.

"La producción avícola fue avanzando y nosotros tuvimos que avanzar junto con ella", resume. En ese sentido, considera que una de las claves de estos años fue justamente "no quedarse con una sola forma de trabajar, sino aprender, adaptarse y evolucionar junto con la producción".

Una historia que permanece

Entre tantos recuerdos de los primeros años, Sandri guarda especialmente una anécdota que ocurrió durante la primera crianza.

Un día llegó a la granja el primer camión de alimento. Como él no se encontraba en el establecimiento, fue su esposa, Silvia, quien salió a atender al camionero. El hombre le preguntó: "¿Esta es la granja de Sandri Néstor?". Como el camión llevaba el logo de Granja Entrerriana, ella respondió con total seguridad: "Sí, pero nosotros criamos para Las Camelias".

La situación, propia de aquellos primeros tiempos en los que todo era nuevo, quedó para siempre en la memoria de Néstor. Con los años, además, adquirió un significado todavía más especial: Silvia ya no está físicamente con él.

"Es una de esas historias sencillas que quedan para siempre, porque forman parte de nuestros primeros pasos y, sobre todo, porque me permiten seguir recordándola a ella como parte fundamental

de todo lo que construimos juntos", cuenta. Hoy, al mirar hacia atrás, Sandri destaca la confianza, el acompañamiento técnico y el compromiso de ambas partes como algunos de los pilares que permitieron que la integración creciera y evolucionara.

En el 90° aniversario de Las Camelias, su deseo es que la empresa continúe creciendo "manteniendo siempre los valores y el compromiso que hicieron posible llegar hasta acá". "Para nosotros es un orgullo haber acompañado parte de este recorrido y esperamos poder seguir haciéndolo por muchos años más", expresa.

Un trabajo que permitió crecer en familia

Para Víctor Nicolás Albe, los comienzos como productor integrado estuvieron marcados por el entusiasmo de asumir un nuevo desafío. "El comienzo fue muy lindo, porque significó asumir el desafío de un nuevo emprendimiento, con ideas y expectativas positivas", recuerda. Con el tiempo, ese proyecto fue tomando forma y los objetivos planteados inicialmente comenzaron a convertirse en realidad.

Al comparar aquellos primeros años con la actualidad, Albe no habla tanto de grandes diferencias como de una evolución constante. "Actualmente, la producción está más orientada a contar con una mejor infraestructura, mientras seguimos trabajando con la misma base y el mismo compromiso desde el comienzo", explica.

La posibilidad de desarrollar la actividad en la propia granja también ocupa un lugar importante en su experiencia. Para Albe, uno de los grandes avances fue poder desarrollar el trabajo en casa y compartir la actividad con la familia. "Es una actividad que nos permite trabajar en familia y, al mismo tiempo, tener una dinámica diferente, sin horarios fijos", destaca.

También recuerda que, en los comienzos, la comunicación con la empresa era más acotada y se concentraba en un único contacto. Sin embargo, asegura que desde el principio hubo un elemento fundamental: la confianza. "Siempre transmitimos y recibimos confianza, que fue fundamental para llevar adelante el trabajo", señala.

Al mirar el camino recorrido, Albe considera que contar con un buen equipo de trabajo, tanto para las obras como para la producción, fue uno de los factores que contribuyeron al crecimiento de la Integración. "Es algo que se valora mucho y que contribuye al crecimiento", sostiene.

Un deseo para los próximos años

Después de 14 años de trabajo junto a Las Camelias, Albe también tiene un mensaje para la empresa en este aniversario tan especial. Su deseo es que Las Camelias continúe manteniendo la firmeza que la caracteriza como empresa y, especialmente, los valores que sostiene en su relación con la Integración.

Porque detrás de cada granja, cada crianza y cada resultado, también hay historias personales, familias y personas que fueron construyendo su propio camino junto a la empresa.

A 90 años de aquel comienzo, los testimonios de Néstor y Víctor son también parte de esa historia compartida: la de una empresa que creció junto a sus productores integrados, acompañando los cambios de la actividad y construyendo vínculos que perduran a través del tiempo.



Víctor Albe junto a su hijo Amilcar

Limpieza y Mantenimiento

Dos áreas esenciales para el funcionamiento de la planta

En los últimos números de Revista Vínculos conocimos en detalle el trabajo que se realiza diariamente, con compromiso y profesionalismo, en distintos sectores de nuestra Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay. En la edición pasada nos adentramos en las áreas de Logística y Expedición. En esta oportunidad, conoceremos un poco más acerca de otros dos sectores no menos importantes para el funcionamiento de la planta: Limpieza y Mantenimiento.
Aunque sus tareas son diferentes, ambos cumplen un rol fundamental y transversal: contribuir a que cada jornada de trabajo se desarrolle en condiciones adecuadas de orden, higiene, seguridad, eficiencia y continuidad operativa. Detrás de cada proceso hay personas que, con responsabilidad y trabajo en equipo, hacen posible que la planta funcione de manera segura y eficiente.



Sector Limpieza de izq. a der.: Gabriel Heidel y Juan Torres.

Sector de Limpieza

El sector de Limpieza está integrado actualmente por dos colaboradores, responsables de garantizar la higiene integral de la planta, tanto en las áreas operativas como en los espacios administrativos y de servicios.
Su trabajo comprende una amplia variedad de tareas: limpieza de pisos, maquinaria y estructuras, así como también de oficinas, sanitarios, comedor y vías de circulación interna. Se trata de una labor fundamental para mantener las instalaciones en condiciones adecuadas y contribuir al cumplimiento de los estándares de seguridad, orden e inocuidad.
Para llevar adelante esta tarea, el sector mantiene una interacción permanente con diferentes áreas de la planta, entre ellas Producción, Mantenimiento, Logística y Administración, articulando las



Mantenimiento Turno Día de izq. a der.: Ernesto Arestimuño, Lucas Noguera, Eduardo Jesús y Jonathan Lescano.



Mantenimiento Turno Noche de izq. a der.: Valentin Perez, Carlos Monzón y Brian Luggren.

necesidades de cada espacio y acompañando el funcionamiento cotidiano de la fábrica.
El equipo se caracteriza por su rigurosidad, adaptabilidad y compromiso con los estándares de orden y limpieza. Su tarea, muchas veces silenciosa y cotidiana, resulta indispensable para el desarrollo de las actividades de toda la planta.

Sector Mantenimiento

El área de Mantenimiento está integrada por 11 colaboradores, bajo la supervisión de un jefe general. Su misión es acompañar el funcionamiento de la planta a través de tareas de mantenimiento preventivo y correctivo, interviniendo sobre equipos e instalaciones para contribuir a la continuidad y eficiencia de las operaciones.
El trabajo del sector se desarrolla en permanente contacto con los distintos sectores operativos de la planta. Esta interacción permite atender las necesidades que surgen durante la actividad diaria, anticiparse a posibles inconvenientes y realizar las intervenciones necesarias para mantener los equipos y las instalaciones en condiciones adecuadas.
El equipo está conformado por colaboradores con conocimientos y experiencia en distintas especialidades, entre ellas electricidad, mecánica y herrería. Esta diversidad de capacidades permite abordar las distintas situaciones que se presentan y encontrar soluciones de manera eficiente.
El trabajo colaborativo, la capacitación y la actitud proactiva son características que distinguen al equipo de Mantenimiento, que cumple un papel clave para garantizar el correcto funcionamiento de cada uno de los sectores que componen la Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay.

Dos sectores, un mismo objetivo

Desde tareas vinculadas con la higiene y el orden hasta aquellas destinadas a conservar en óptimas condiciones equipos e instalaciones, Limpieza y Mantenimiento forman parte de una misma cadena de trabajo.
Su aporte cotidiano permite que los demás sectores puedan desarrollar sus actividades en las mejores condiciones posibles, reafirmando que el funcionamiento de una planta es el resultado del compromiso y la coordinación de cada una de las personas que forman parte de ella.



Mantenimiento Turno Tarde de izq. a der.: Luis Ventura, Juan Medina, Brian Gamarra y Yamil Salomon.

Cuando crecer fue **animarse a ir más lejos**

Hay etapas en la historia de una empresa que se recuerdan por una fecha. Otras, en cambio, se reconocen por todo lo que comenzó a suceder a partir de ellas.

Entre 1996 y 2013, Las Camelias vivió una de esas etapas.

Fueron años de crecimiento, de decisiones que abrieron caminos y de inversiones que, muchas veces, no se veían solamente en una nueva máquina o en una ampliación edilicia. Se veían también en la posibilidad de llegar más lejos, producir mejor, incorporar conocimiento y prepararse para un futuro que todavía estaba por escribirse. El mundo comenzaba a ser, cada vez más, parte del horizonte de la empresa.

En 1996 llegó la aprobación sanitaria de la Comunidad Europea y, casi al mismo tiempo, Las Camelias inició su participación en SIAL París, una de las grandes vidrieras internacionales de la industria alimentaria. Era una señal clara: la producción que había nacido décadas atrás en Entre Ríos podía encontrar nuevos destinos y nuevos desafíos más allá de las fronteras.

Ese mismo año se puso en funcionamiento el primer túnel de congelado en la Planta Procesadora de Aves y se incorporó la Planta de Incubación Colón. En las granjas de integración, además, comenzó un cambio que alcanzaría a toda la estructura productiva: la calefacción a gas.

El crecimiento no se detenía en las plantas. También empezaba a cambiar la forma de producir.

Tecnología para hacer mejor las cosas

Durante los años siguientes, la incorporación de tecnología se convirtió en una constante.





En 1997 se desarrolló el mercado de Qatar y, en la Fábrica de Alimentos San José, se incorporó un secador de cereales Top Dry. Un año después, Las Camelias obtuvo la certificación ISO 9001, un reconocimiento que expresaba una nueva manera de entender los procesos y la calidad.

Ese mismo año, la modernización llegó a los galpones de reproductoras en producción: nidos mecánicos, slats, bebederos Niple, paneles evaporativos y sistemas de extracción para túnel comenzaron a formar parte de una infraestructura cada vez más tecnificada.

Y hubo un hito especialmente significativo: la inauguración de la Planta de Incubación Liebig, equipada inicialmente con 12 incubadoras de etapa múltiple y una capacidad de producción de 300.000





pollitos bebé por semana. También se incorporó la vacunación in ovo, una tecnología que marcaba la evolución de los procesos de producción. En 1999 llegó la aprobación sanitaria de Singapur.
Los destinos internacionales se multiplicaban y, con ellos, la necesidad de estar a la altura de mercados cada vez más exigentes.

Una empresa que empezaba a estar más cerca

El nuevo siglo trajo otra forma de crecimiento.
En 2000 abrió sus puertas el punto de venta de Rosario. En 2001 llegaron Posadas y Coronel Suárez. En 2003 se sumó Alta Gracia y, al año siguiente, un nuevo punto de venta en la provincia de Corrientes.



Las Camelias comenzaba a construir una presencia territorial cada vez más amplia.
Pero crecer también significaba acompañar a quienes formaban parte de esa expansión. En 2003, a través de Vínculos SGR, se generó un instrumento destinado a respaldar las inversiones de proveedores e integrados y garantizar el crecimiento. La empresa no avanzaba sola: alrededor de su desarrollo también crecían otras familias, productores y empresas vinculadas a la cadena.
Mientras tanto, los mercados externos continuaban abriéndose. En 2002 llegó la aprobación sanitaria de Chile y la Planta de Subproductos inició las exportaciones de harina de plumas hacia ese país.
En 2004, la asociación New Gen Breeders permitió producir reproductoras Arbor Acres y, ese mismo año, Las Camelias amplió su propuesta de productos con la elaboración de medallones, milanesas y chorizos de pollo.
La empresa comenzaba a mirar la producción de una manera más integral.

Más capacidad. Más conocimiento. Más futuro.

En 2006, la Planta de Incubación Liebig duplicó su capacidad de producción.
Al año siguiente, dos inauguraciones reflejaron la dimensión que estaba adquiriendo la estructura productiva: la granja El Torito, primera granja propia para parrilleros con ventilación controlada, y la nueva Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay, con una capacidad de producción de 50 toneladas por hora.
También se inauguró un nuevo Laboratorio de Control de Calidad en San José. La tecnología avanzaba, pero detrás de cada incorporación había una misma búsqueda: producir mejor.
En 2008, todas las granjas de parrilleros incorporaron bebederos Niple. La Planta de Incubación Liebig sumó automatización y nuevas herramientas: vacunadora in ovo, separadora de pollitos bebé, contadora automática y sexado.
Cada innovación era, en definitiva, una forma de ganar precisión, eficiencia y calidad. Y en 2009 apareció otro componente fundamental de esta historia: el conocimiento.
Ese año comenzó en San José la Tecnicatura Superior en Tecnología Avícola, una iniciativa que expresaba la necesidad de formar personas para una actividad que se volvía cada vez más especializada. Ese mismo año, la Planta de Subproductos comenzó a exportar harina de plumas a Vietnam.
La mirada ya no estaba puesta solamente en crecer. Estaba puesta en cómo crecer.

Una nueva manera de pensar la producción

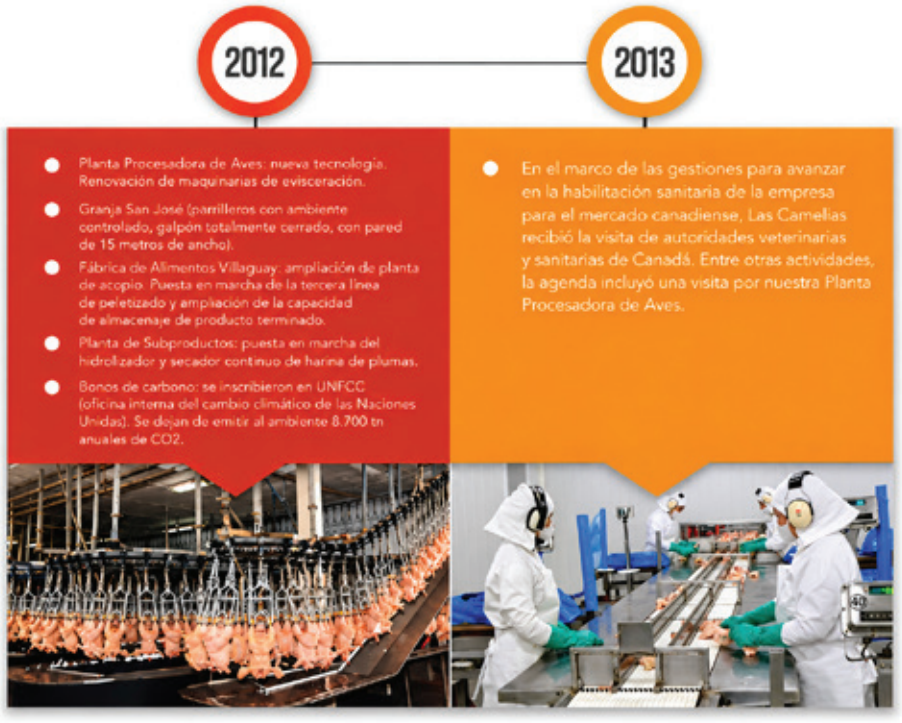
A partir de 2010, muchas de las decisiones tomadas durante estos años comenzaron a mostrar una preocupación que iría ganando cada vez más protagonismo: la sustentabilidad.

Se incorporó poliuretano inyectado como aislante de techos en la construcción de las granjas de parrilleros. El Laboratorio sumó tecnología NIRS y equipos BAX (PCR), mientras que la Fábrica de Alimentos de Villaguay incorporó la producción de micropellet y la aplicación de aceite post pellet en frío.

En 2011, el crecimiento de la Planta de Incubación Liebig volvió a acelerarse. Nuevas obras edilicias y 24 incubadoras de etapa única llevaron la capacidad de producción hasta 1.550.000 pollitos bebé por semana.

Pero aquel año también dejó otras señales de lo que comenzaba a significar el desarrollo para Las Camelias.

Se implementó un sistema de recuperación de calor para la ventilación de la planta. Se puso en marcha la producción de biogás y el tratamiento de efluentes en la Planta Procesadora de Aves. La Fábrica de Alimentos de Villaguay incorporó una desactivadora de soja y una mesa densimétrica, y se inauguró el Laboratorio físico-químico de materias primas.



La Planta Procesadora de Aves reformó su línea de trozado, alcanzando una capacidad de 11.000 aves por hora.

Y ese mismo 2011 nació Fundación Camelias, con el objetivo de promover el desarrollo sustentable de las comunidades rurales y sus colonias.

Era una definición que trascendía las paredes de las plantas.

Porque una empresa no crece solamente cuando produce más. También crece cuando entiende que su historia está ligada a la de las personas, las familias y las comunidades que la rodean.

Mirar hacia adelante

En 2012, la transformación continuó.

La Planta Procesadora de Aves incorporó nueva tecnología y renovó las maquinarias de evisceración. La Granja San José avanzó hacia un modelo de ambiente controlado, con un galpón totalmente cerrado.

En Villaguay se amplió la planta de acopio, se puso en marcha una tercera línea de peletizado y aumentó la capacidad de almacenamiento de producto terminado.

La Planta de Subproductos incorporó un hidrolizador y un secador continuo de harina de plumas.

Y llegó uno de los hitos que mejor sintetiza el espíritu de aquellos años: la inscripción de Las Camelias en el sistema de bonos de carbono de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El proyecto permitió dejar de emitir al ambiente 8.700 toneladas anuales de CO_2. La innovación ya no era solamente una herramienta para producir más.

También podía ser una herramienta para producir de otra manera.

En 2013, una delegación de autoridades veterinarias sanitarias de Canadá visitó Las Camelias en el marco de las gestiones para obtener la habilitación para ese mercado.

Era, de alguna manera, una imagen que resumía el recorrido de aquellos dieciocho años.

La empresa que había comenzado el período buscando abrirse al mundo, incorporando tecnología y ampliando sus capacidades, llegaba a 2013 preparada para seguir cruzando fronteras.

Dieciocho años que dejaron huella

Mirados desde el presente, aquellos años pueden parecer una larga lista de obras, certificaciones, mercados, máquinas, plantas y nuevas tecnologías.

Pero detrás de cada una de esas decisiones hubo algo más profundo: una forma de entender el crecimiento.

- Crecer fue animarse a exportar.
- Fue invertir en tecnología.
- Fue profesionalizar procesos.
- Fue abrir nuevos puntos de venta.
- Fue acompañar a productores y proveedores.
- Fue formar nuevas generaciones.
- Fue incorporar la innovación como parte de la cultura.

Y fue comenzar a comprender que el futuro de una empresa también depende de la manera en que se relaciona con el ambiente y con las comunidades que forman parte de su historia.

Entre 1996 y 2013, Las Camelias cambió de escala.

Y, al mismo tiempo, fue consolidando algo que quizás sea todavía más importante: una manera propia de mirar hacia adelante.

El camino hacia los 90 años todavía tenía muchos capítulos por escribir. Pero buena parte de las herramientas para recorrerlo ya estaban en marcha.

Protagonistas de esa etapa de **grandes transformaciones**

Para esta edición especial de Revista Vínculos, convocamos a quienes vivieron aquellos años desde distintos lugares de la empresa. Producción, Incubación, Reproductoras, Laboratorio, Calidad, Ingeniería, Alimentos, Administración, Compras, Ventas, Integración y otros sectores aparecen en sus recuerdos como piezas de una misma historia.

Sus testimonios permiten volver a mirar aquella etapa desde una perspectiva diferente: la de quienes estuvieron allí. Algunos recuerdan grandes obras y ampliaciones; otros, la llegada de nuevas tecnologías o la apertura de mercados. También aparecen las jornadas extensas, los equipos de trabajo, los aprendizajes, las anécdotas y esos pequeños momentos cotidianos que, con el paso del tiempo, adquieren un valor especial. Hay, además, un hilo que atraviesa muchas de estas historias: la posibilidad de crecer junto con la empresa. Personas que comenzaron en puestos iniciales y fueron asumiendo nuevas responsabilidades; profesionales que encontraron oportunidades para desarrollarse; equipos que se fueron consolidando al mismo tiempo que Las Camelias ampliaba sus capacidades y sus horizontes.

A 90 años de aquel comienzo, recuperar estas voces es también una manera de reconocer a quienes fueron construyendo la empresa a lo largo del tiempo. Estos son sus recuerdos, sus aprendizajes y su mirada sobre una etapa que dejó una huella profunda en la historia de Las Camelias.

Daniel Richard

"Entré como cadete y crecí junto a Las Camelias"

Ingresé a Las Camelias en 1992, en una época en la que todo se hacía de una manera muy distinta a la actual. Mis primeros recuerdos están llenos de tareas manuales, papel y lápiz. Eran tiempos de muchos desafíos tecnológicos: estábamos atravesando la transición hacia las primeras computadoras y los primeros teléfonos inalámbricos.



Daniel

Empecé desde abajo, como cadete administrativo, conociendo el día a día de la empresa y la calidez de su gente desde el primer momento. Viví esa etapa con mucho entusiasmo y ganas de aprender. El gran desafío fue adaptarnos al cambio tecnológico y dejar atrás los métodos tradicionales para comenzar a transitar la era digital.

En lo personal, fue una etapa de enorme crecimiento laboral y personal. Pasé de cadete a cajero y, a los cinco o seis años, asumí la responsabilidad de quedar como encargado de la sucursal de Almagro. Esta experiencia es un reflejo de las oportunidades de desarrollo que ofrece la empresa.

A lo largo de estos años atravesamos momentos buenos y malos, crisis y éxitos, pero la constante siempre fue la misma: una empresa que nunca dejó de expandirse y que siempre nos dio a los empleados posibilidades de progresar junto con ella.

Cumplir 90 años es un hito que pocas empresas logran alcanzar y se debe a la solidez de sus valores y al esfuerzo de cada persona que pasó por acá. En esta fecha tan especial, quiero felicitar a la familia Marsó y a todos mis compañeros por su esfuerzo diario, que es lo que nos permitió llegar juntos a estos festejos.

Me siento orgulloso de haber recorrido más de tres décadas de esta historia, viendo cómo la empresa se transformó sin perder su esencia. Mi deseo es que sigamos creciendo con la misma fuerza, superando desafíos y manteniendo siempre esa cultura de puertas abiertas que premia el esfuerzo y nos permite cumplir nuestros sueños.

Claudio Ponce

“Tuve el privilegio de vivir estos años”


Claudio

Hace 37 años que trabajo en la empresa y actualmente me desempeño como supervisor de Ventas de la zona norte.

Entre 1996 y 2013 tuve la posibilidad de transitar distintos espacios dentro de Las Camelias, aunque mi historia estuvo especialmente vinculada al área de Ventas. En 2001 asumí un nuevo desafío: hacerme cargo del depósito de Posadas. Para mí fue mucho más que un cambio de función; fue una verdadera escuela de liderazgo, responsabilidad y aprendizaje.

Esos años me permitieron conocer la empresa desde diferentes lugares: la relación con los clientes, la dinámica comercial, la operación cotidiana y, fundamentalmente, el valor de trabajar junto a un equipo.

Fueron años de mucho trabajo, desafíos y aprendizaje permanente. Había que estar cerca del cliente, resolver problemas, cumplir objetivos y muchas veces encontrar soluciones con los recursos que teníamos.

Mi etapa como encargado del depósito de Posadas fue especialmente importante. Allí aprendí que conducir un equipo no significa solamente dar instrucciones: significa estar, escuchar, acompañar y asumir la responsabilidad cuando las cosas se complican.

También recuerdo las jornadas largas, las conversaciones entre compañeros y los momentos difíciles que, con el tiempo, se transformaron en anécdotas. Sobre todo, recuerdo esa sensación de que cada uno aportaba una parte para que la empresa siguiera avanzando.

Con los años uno descubre que los números quedan registrados, pero las personas y las experiencias quedan en la memoria. Y eso es algo que guardo con enorme cariño.

Creo que uno de los grandes logros de ese período fue la capacidad de crecer, profesionalizarse y ampliar sus horizontes sin perder su identidad. Las Camelias fue fortaleciendo su estructura, desarrollando nuevos mercados, mejorando su organización y dando pasos importantes para convertirse en la empresa que conocemos hoy.

Pero quienes tuvimos la posibilidad de vivir ese proceso desde adentro sabemos que ese crecimiento tenía otra dimensión. Cada nuevo depósito, cada nuevo cliente, cada inversión y cada desafío significaba también nuevas oportunidades para las personas que formábamos parte de la organización.

Por eso, creo que la historia de Las Camelias no puede contarse solamente a través de sus resultados. También debe contarse a través de las personas que, durante décadas, pusieron su esfuerzo detrás de cada uno de esos resultados.

Haber sido parte de esa transformación es, para mí, un motivo de profundo orgullo.

Después de tantos años, decir que soy parte de Las Camelias tiene un significado muy especial. No siento que simplemente haya pasado muchos años trabajando en una empresa. Siento que crecí junto a ella. Las Camelias estuvo presente en distintas etapas de mi vida. Me dio oportunidades, desafíos, compañeros, aprendizajes y también la posibilidad de construir una trayectoria.

Por eso, en este 90.º aniversario, mi primera palabra es gracias.

Gracias a quienes confiaron en mí. Gracias a los compañeros que compartieron el camino, a quienes me enseñaron y también a quienes me permitieron enseñar. Y gracias a todas las personas que, de una manera u otra, hicieron posible que hoy podamos celebrar estos 90 años.

A las nuevas generaciones les diría que nunca subestimen el valor de la responsabilidad, del esfuerzo y de la palabra dada. La empresa puede cambiar, crecer y modernizarse, pero hay algo que no debería cambiar nunca: el orgullo de pertenecer y las ganas de dejar el lugar un poco mejor de como lo encontramos.

Y a Las Camelias, en sus 90 años, le deseo que siga creciendo, innovando y abriendo caminos, pero sin olvidar nunca que su mayor patrimonio no está solamente en lo que construyó, sino en las personas que hicieron posible construirlo.

Yo no fui solamente testigo de estos años de Las Camelias: tuve el privilegio de vivirlos, aprender de ellos y dejar una pequeña huella. Y después de tantos años, si tuviera que elegir una sola palabra para definir lo que siento, sería la misma de siempre: orgullo de pertenecer.

Alberto Ingold

“Los 90 años de Las Camelias **son una gran experiencia y aprendizaje”**



Alberto

Hace 15 años que me desempeño como Director Institucional de Fundación Camelias y desde su inicio estoy a cargo de la Fundación. Llegué a la empresa por una recomendación de Roberto Rey, quien conocía el trabajo que veníamos desarrollando en La Fragua, un espacio cultural autogestivo de Villa Elisa. Las Camelias quería impulsar una Fundación y, en la primera reunión, propuse hacer un diagnóstico para determinar qué tipo de organización era necesario desarrollar.

Con el acompañamiento de la empresa, realicé entrevistas a empleados y directivos, proveedores, autoridades y organizaciones de la comunidad de los departamentos Colón y Villaguay. Fue un recorrido escuchando opiniones para construir las bases que finalmente propusimos: que la Fundación tuviera como objetivo promover el desarrollo sostenible de las comunidades rurales y sus colonias, que hiciera de la educación un eje transversal –porque así lo demandaba la historia de la empresa– y que tuviera capacidad de vincularse y trabajar en red con los actores presentes en la comunidad: Estados, universidades y escuelas, empresas e instituciones de la sociedad civil.

Ese fue el camino que impulsó aquel directorio y que hoy todavía transitamos en cada una de las acciones que ponemos en marcha: trabajar codo a codo con la comunidad.

De aquel tiempo tengo innumerables recuerdos. Uno de ellos fue aquella primera exposición de mi informe en el microcine, ante el resto de la empresa, casi sin conocer a nadie.

También recuerdo que, al poco tiempo de estar, me tocó armar una presentación junto con Elbio Woeffray para un concurso de sustentabilidad organizado por la Cámara de Comercio e Industria Franco Argentina y la Embajada de Francia. Allí presentamos el programa San José Sustentable, impulsado conjuntamente entre la Municipalidad de San José y Las Camelias, que finalmente fue premiado. Hubo que atender a los medios y terminé siendo casi el vocero improvisado de ese hecho.

Algo similar ocurrió cuando se puso en marcha “Maestros Errantes” y los medios solicitaban entrevistas. Cada vez que consultaba con la familia Marsó, la respuesta era siempre la misma: “Dale vos”.

Esos pequeños hechos de confianza y libertad fueron un aprendizaje para mí y creo que demuestran en la práctica aquella frase de Raúl en la puesta en marcha del “Rumbo a los 90”: creer para ver. Creyeron en una persona de la que tenían referencias, pero a la que no conocían a través del tiempo. Creo que esos gestos silenciosos fueron fundamentales para adentrarme en la cultura de Las Camelias, sin necesidad de que nadie me explicara mucho más.

El paso del tiempo en el mundo laboral genera un fenómeno extraño. Uno se concentra tanto en la acción cotidiana que un día levanta la vista y ve cómo el entorno se ha transformado sin poder dimensionarlo. ¡Un día levantás la cabeza y hasta los floreros cambiaron de lugar!

No puedo opinar en detalle sobre la cuestión productiva, porque el mundo que transita la Fundación está hecho de otras variantes, pero claramente puedo observar que la expansión de Las Camelias en el territorio le dio herramientas para llevar adelante su trabajo.

Si cuando iniciamos nuestra tarea uno de los objetivos era impulsar experiencias que vincularan la educación, la producción y el trabajo, hoy podemos ver que, allí donde fue avanzando la empresa, hubo una acción nuestra sosteniendo ese camino.

En ese sentido, fue muy importante que Rauli Marsó se haya sumado al equipo, porque le dio una nueva impronta al vínculo con Las Camelias.

Para mí, estos 15 años fueron una gran experiencia y aprendizaje. Lo más potente de los 90 años de Las Camelias es ver que, en cada década que transitó, más allá del tamaño de la empresa, siempre estuvo presente algo de su cultura e idiosincrasia familiar, como un mandato que se fue cuidando y pasando de generación en genera-

ción: una empresa que siempre concibió su desarrollo económico en el marco del desarrollo de su comunidad. Seguramente hubo momentos de mayor expansión y otros de retraimiento o de zozobra, pero cuando hay una impronta que se transmite de este modo, siempre hay un retorno al camino de quienes iniciaron la marcha.
La construcción del futuro nunca le da la espalda al pasado.
Al contrario: el horizonte más promisorio se construye cuando asumimos de dónde venimos, no para repetir fórmulas, sino para mejorarlas o reinventarlas. Mi gran agradecimiento por la oportunidad y la confianza brindada y, como en los mejores equipos cuando van en busca del resultado, quiero desearnos lo siguiente: un gran "a la carga, Barracas" para ir en la conquista de los próximos 90 de Las Camelias, con todo lo que tengamos para dar.
¡Felicidades y un gran abrazo para todos!

Andrea Dribin

"Me siento muy parte de esta historia"

Tengo 31 años de antigüedad y actualmente me desempeño en Producción, Incubación y Nutrición.
Ingresé a Las Camelias en marzo de 1995, en la Planta de Incubación de San José. Luego incorporamos la Planta de Incubación Colón y, en 1998, participé del proyecto y la construcción de la Planta de Incubación Liebig, con sus posteriores ampliaciones. En 2005 comencé a colaborar con Graciela en el área de Nutrición, manteniendo también funciones en planta.
Fueron años de constantes desafíos y aprendizaje. El proyecto de hacer una Planta de Incubación desde cero fue un gran desafío y, mientras se realizaba esa obra, trabajamos con el grupo para certificar las normas ISO y para incorporar tecnologías que eran muy innovadoras en ese momento.
Teníamos acceso remoto a las incubadoras y trajimos una de las primeras máquinas in ovo del país.
Sin dudas, uno de los logros más importantes fue el crecimiento de la capacidad de incubación para poder suministrar una mayor cantidad de pollitos, pero sobre todo la inversión en calidad de pollitos BB para acompañar a la empresa en el logro de mayores volúmenes de producción, optimizando procesos.
Esto no hubiera sido posible sin el grupo de personas de planta que participó de ese crecimiento, adaptándose continuamente a los cambios y manteniéndose en constante aprendizaje de las nuevas tecnologías que se iban incorporando.
Me siento muy parte de esta historia. Sé que he crecido profesionalmente a la par de la empresa, acompañando cada uno de los cambios de estos últimos años.
Me siento privilegiada de poder seguir trabajando en una empresa donde, luego de 31 años, se sigue aprendiendo algo nuevo cada día y que da esa oportunidad a cientos de personas.
También me siento orgullosa de pertenecer, porque en cualquier lugar del mundo donde uno nombra a Las Camelias conocen la empresa y la forma de trabajo que tenemos. Mi mensaje, en primer lugar, es de agradecimiento por estos años compartidos y las oportunidades brindadas. A Graciela y Raúl, agradecerles la pasión que transmiten por lo que hacen; y a todos los que hacemos Camelias, felicitaciones por ser parte de estos primeros 90 años.
¡Que sean muchos más!





Andrea

Claudio Berdala

"Siempre se apostó por la calidad y la innovación"

Tengo 34 años de antigüedad en la empresa y actualmente me desempeño como encargado de Mantenimiento en la Planta de Incubación.

Mi desempeño en Las Camelias siempre estuvo vinculado a la Planta de Incubación, en el sector Mantenimiento. Comencé en la Planta San José, donde hoy están las oficinas, pasé un período por la Planta Colón y luego llegué a la Planta Liebig, donde actualmente estoy. ¡Recuerdos, muchos!

El gran desafío, cuando empecé a los 21 años, fue entender cómo era el proceso de incubación, cómo funcionaban las incubadoras y todo lo que implica que nazca un pollito BB. Por suerte, tuve muy buenos compañeros de trabajo que me enseñaron y me brindaron apoyo.

Considero como un gran logro de la empresa que siempre haya apostado por la calidad y la innovación.

Haber trabajado todos estos años en la empresa significa mucho orgullo y agradecimiento por haberme dado la oportunidad de trabajar en lo que me gusta.

Al cumplirse 90 años de la empresa, les dejo mis felicitaciones a los directivos y a todos los que integramos Las Camelias.

Fernando Aguet

"Haber sido parte de la historia de la empresa para mí es muy reconfortante"

Tengo 23 años y medio de antigüedad en la empresa y 22 años en el sector. Entre 2003 y 2005 me desempeñé en Reproductoras y, desde 2005 hasta 2013, en Incubación.

Recuerdo que en aquella época se trabajaba mucho con lápiz y papel y mucha calculadora. La comunicación también era más difícil con los teléfonos antiguos, aunque con el correr de los años todo se fue modernizando.

Uno de los proyectos más importantes que me tocó presenciar fue, en 2011, la ampliación de la Planta de Incubación, acompañando a Andrea Dribin y Claudio Berdala. Se duplicó la capacidad de producción, alcanzando la capacidad máxima con la que cuenta la planta actualmente.

En ese proyecto se construyó buena parte del edificio tal como se ve hoy y se incorporaron 24 incubadoras nuevas Chick Master de etapa única, 30 nuevas nacedoras Chick Master C192, una separadora de BB, una contadora de BB y el sistema de ventilación actual.

Fue un proyecto muy importante porque permitió mejorar la calidad de incubación incorporando máquinas con tecnología de etapa única y climatizar la planta con un sistema de primer nivel mundial. Esto nos permitió abastecer sin inconvenientes la demanda de pollitos BB de la empresa y hasta vender BB cuando hay excedentes de producción.

Haber sido parte de la historia de la empresa para mí es muy reconfortante. Animo a Las Camelias a seguir por este camino de liderazgo y crecimiento, invirtiendo y apostando a la calidad de lo que producimos y al bienestar de la gente, que sin dudas es el capital más importante.

¡Felices 90 años, Las Camelias y su gente!



Fernando y Claudio



Laura Varona

"Desempeñé el período laboral de mi vida **en el lugar donde quería estar"**

Trabajé en Las Camelias desde 1993 hasta 2024, siempre vinculada al Laboratorio de Control de Calidad, y actualmente estoy jubilada.
Durante el período que contempla esta edición me desempeñé como responsable del área de Microbiología.
Hoy, viendo transcurrir el tiempo desde fuera de la empresa, siento que los más de 30 años que estuve en Camelias transcurrieron casi sin darme cuenta.
Parece que fue ayer cuando pedí la oportunidad de trabajar, aunque fuera haciendo tareas de limpieza, con tal de poder estar dentro de un laboratorio. Con el tiempo, ese lugar se convirtió en una parte muy importante de mi vida.
Las visitas, las auditorías y el contacto con profesionales de distintos lugares me permitieron tomar verdadera dimensión del lugar en el que trabajaba: un laboratorio de vanguardia, único en la Argentina dentro del sector avícola por las tecnologías disponibles, pero también por la constante capacitación de su personal; profesionales comprometidos, responsables y siempre dispuestos a seguir aprendiendo.
Un recuerdo especial y, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes de mi vida laboral, fue la construcción e inauguración del nuevo Laboratorio de Control de Calidad. ¡Cuánto trabajo implicó llegar hasta ese momento! Y qué orgullo y satisfacción significó comenzar las tareas en esas instalaciones nuevas, modernas y tan esperadas.
Ser parte de ese proceso y poder ver cómo aquel proyecto se hacía realidad fue una experiencia que quedó especialmente grabada en mi memoria.
Como sucede en la vida misma, no todo fue color de rosa. Hubo momentos muy difíciles de sobrellevar, ya fuera por situaciones personales, de la empresa, del sector, del país o del mundo. Pero hay algo que se aprende estando en Camelias y que considero muy útil para la vida cotidiana: en momentos críticos aparece la creatividad, de las crisis se puede salir fortalecido, hay que buscarle la vuelta, encontrar alternativas y, sobre todo, seguir adelante.
Y, entre tantos recuerdos, también aparecen aquellos que, con el paso del tiempo, adquieren otro significado: los festejos de cumpleaños compartidos, una picada, una torta o unas masas en algún momento de la mañana. Son recuerdos sencillos que hablan de los vínculos construidos durante tantos años.
Mirando hoy aquella etapa, creo que ser pioneros, innovar y trabajar con pasión fueron características fundamentales de Camelias.
Recuerdo especialmente el desafío que significó abrir las puertas al exterior para comercializar los productos. Esto implicó asumir los riesgos propios de ingresar a nuevos mercados, recibir auditorías de



Laura

autoridades sanitarias y clientes de distintos países, prepararse para cumplir con nuevos requisitos y estar permanentemente dispuestos a demostrar la calidad de lo que se hacía.
A esto se sumó la incorporación de nuevas tecnologías y la búsqueda constante de mejoras en los procesos. El crecimiento consistió en producir más y hacerlo cada vez mejor, con mayores niveles de productividad y calidad.
Mirando hoy todo ese recorrido, creo que esa capacidad de atreverse a asumir desafíos, innovar, mejorar y adaptarse a los cambios fue fundamental para el crecimiento.
Después de tantos años, cuando miro hacia atrás, siento una enorme gratitud por haber sido parte de la historia de Las Camelias.
Como suelo decir muy a menudo: desempeñé el período laboral de mi vida en el lugar donde quería estar, haciendo lo que quería hacer y siendo quien soy. Y eso, para mí, es muchísimo.
Es motivo de un profundo agradecimiento a quienes estuvieron y a quienes están, porque durante todos esos años tuve la oportunidad de compartir actividades, aprendizajes, desafíos y momentos con varias generaciones de personas que fueron dejando su huella en mi vida.
También siento que fui testigo y, en alguna medida, protagonista de una parte importante del crecimiento de la empresa.
Por todo lo vivido, por quienes compartieron este camino y por quienes hoy continúan construyéndolo: brindo por Las Camelias y por muchísimos años más por venir.

Marcelo Batisteza

"Las Camelias es parte de mi vida"


Marcelo

Tengo 29 años de antigüedad y actualmente me desempeño en el Laboratorio.

Desde 1997 trabajé en el laboratorio, primero en Microbiología y, desde el año 2000, en Físico-Químicos.

Estábamos en el viejo laboratorio, donde había funcionado la casa de los abuelos Marsó. En el mismo lugar estaban la oficina de Graciela, Reproductoras e Integración. Recuerdo que había tres computadoras, casi todo era manual y la comunicación era solamente por teléfono.

El día que se inauguró la Planta de Incubación de Liebig volví a trabajar al laboratorio. Estaba solo y entró un mono que tenía Graciela, al que llamaban Micky. Lo quise sacar, se enojó y me corrió por toda la granja. Me salvó Don Ciani, el suegro de Raúl, que justo andaba por el lugar. Sentí terror en ese momento; ahora es una divertida anécdota.

También recuerdo que Juani, Nico y Jimena, los hijos de Graciela, venían a tomar mate de té con nosotros. Hoy, al verlos ya adultos por la empresa, me emociona.

Un acontecimiento importante de esos años fue la implementación de la norma ISO 9001, que nos ayudó mucho en la forma de trabajar y nos disciplinó.

En esos años también fue tremendo el avance en el área de comunicaciones. Se incorporaron muchos equipos de avanzada, como el NIRS, que permite hasta hoy un control muy rápido de todo tipo de muestras, acelerando nuestro trabajo y permitiéndonos brindar respuestas más rápidas.

Las Camelias es parte de mi vida y me siento orgulloso de eso. Agradezco que me hayan permitido desarrollarme profesionalmente.

Tengo un grupo de compañeros maravillosos. Con muchos de ellos hemos compartido la vida, porque en 29 años pasa de todo en la vida de la gente, y yo nunca me sentí solo: siempre estuvieron presentes. A todos, gracias por nunca soltarme la mano.

¡Felices 90! Y por muuuuchos más.

Susana Raquel Leturia

"Siempre sentí un gran orgullo de pertenecer a esta empresa"

Trabajé en el Laboratorio de Control de Calidad de Las Camelias durante 34 años y actualmente estoy jubilada, desde fines de 2024.

El inicio de mi actividad fue en el Laboratorio de Microbiología, porque se necesitaban ampliar los controles que se realizaban en ese momento. Eso implicaba no solo la parte analítica, sino también recorrer los lugares de trabajo de los distintos sectores, conocer los procesos, interactuar con los operarios y responsables, aprender de ellos sobre su actividad y, al mismo tiempo, hacer mi aporte y explicar la necesidad de trabajar en conjunto.

Luego organicé el sector de Serología, cubriendo un área muy importante que no se hacía en la empresa: los análisis para el control de inmunidad tanto de aves reproductoras como de parrilleros y, con el transcurso de los años, también de los abuelos.

Con el tiempo fue necesario incorporar más personal al laboratorio para poder cubrir todas las actividades y análisis que se realizaban y los que vendrían a futuro.

Posteriormente, contando ya con un equipo de trabajo necesario y calificado, me desempeñé como coordinadora del Laboratorio, responsable de la dirección de todos sus sectores, aunque durante un tiempo continué realizando algunos análisis específicos que siempre me apasionaron.

El Laboratorio es una herramienta de gestión indispensable para los diferentes sectores productivos y su relación directa con cada uno de ellos me permitió formar parte de distintos equipos de trabajo: el desarrollo, implementación y seguimiento del sistema HACCP en Planta de Faena, la norma ISO 9001, la calibración de instrumentos

de medición y auditorías internas, externas, de Senasa y de autoridades sanitarias de otros países.

También realicé charlas con diferentes grupos de otros sectores para enseñarles sobre el rol del laboratorio en la actividad diaria, mostrarles lo que hacíamos y, sobre todo, transmitirles que pertenecíamos a un mismo equipo y que estábamos para trabajar mancomunadamente.

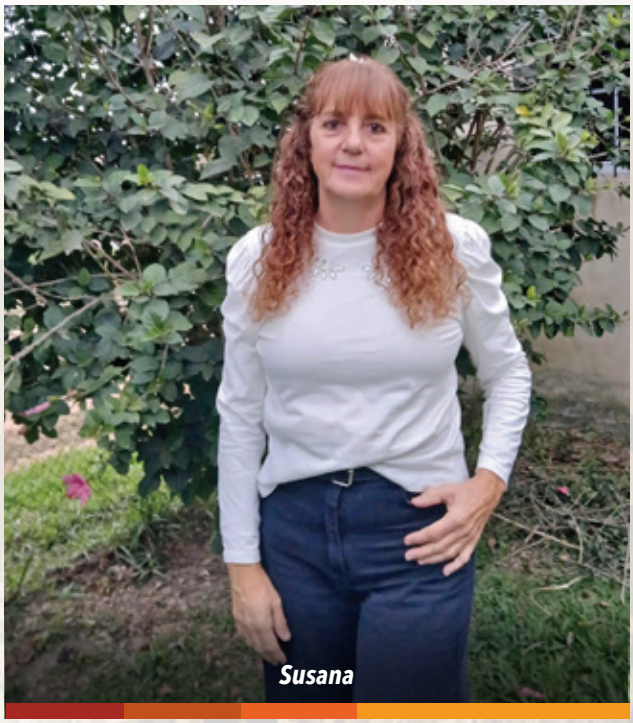
Siempre destaqué la idiosincrasia de trabajo de la empresa, basada en la confianza y la libertad de acción brindada al personal, en el estímulo y apoyo al crecimiento personal y profesional, en afrontar cada desafío y hacer posible lo que parecía imposible.

Uno de los mayores logros fue la construcción del tan ansiado nuevo Laboratorio. ¡Sueño cumplido! Fue diseñado de acuerdo con las necesidades y proyecciones de la empresa, con instalaciones que permiten trabajar considerando el bienestar y la seguridad del personal.

También fue muy importante la inauguración, unos años después, de un laboratorio en la Fábrica de Alimentos de Villaguay para la gestión de calidad de materias primas y alimento balanceado.

La certificación de la norma ISO 9001 fue otro gran desafío y objetivo logrado luego de mucho tiempo de estudio y trabajo en equipo entre todos los sectores de la empresa.

Considero que el continuo crecimiento de Las Camelias se debe, en primer lugar, al espíritu combativo, innovador y visionario de sus directivos, a su capacidad para transmitir esos principios y confiar en su gente, dándoles la oportunidad de formarse y crecer dentro de la empresa, escuchar sus propuestas y aceptar sus ideas.



Susana

La automatización y la incorporación de tecnología de última generación en todos los niveles y sectores también fueron muy importantes para este proceso de crecimiento.



Primeros años en el antiguo laboratorio.

Ser parte de Las Camelias durante tantos años significó compartir gran parte de mi vida, transitando diferentes etapas laborales y también personales. Me sentí parte de esta gran familia desde mis inicios. Siempre sentí un gran orgullo de pertenecer a esta empresa. Ser parte de esta historia significa haber recibido de la empresa su confianza y apoyo en mi trabajo y crecimiento profesional, pero también sentir que pude transmitir conocimientos, formar un gran equipo de trabajo y acompañar a la empresa en su crecimiento.

Mis deseos para toda la familia de Las Camelias, para las distintas generaciones y especialmente para Graciela y Raúl Marsó, son que sigan con su ADN intacto, siempre pensando en el futuro de la empresa y de su gente con la misma energía y visión que los caracteriza y que se ha mantenido durante estos 90 años.

¡Que continúen los éxitos por muchos años más!

Cecilio N. Pascarella

"Termina un ciclo en Las Camelias, **pero continúo con ustedes"**



Cecilio junto a su mujer María

Con una trayectoria de 42 años en la empresa, comencé en 1982 como distribuidor en Corrientes capital y luego me desempeñé como encargado hasta 2024, cuando me jubilé.

Fueron años de trabajo continuo, de acontecimientos buenos y no tan buenos, resolviendo problemas y afrontando las tareas y los desafíos de cada día de la mejor manera posible.

Aprendí a coordinar, motivar y tomar decisiones, trabajando siempre en equipo, comunicándonos y orientándonos entre todos de manera sincera y dinámica. Siempre respetando la puntualidad, adaptándonos a los cambios con calma y honestidad y cumpliendo con los clientes.

Fue una gran hazaña, pero estoy muy agradecido a la vida porque siempre estuve rodeado de personas con ganas de trabajar juntos por el bien de todos.

Actualmente, felicito a la empresa por su expansión y diversificación de productos, cumpliendo ya nueve décadas de trabajo continuo. Es un gran equipo que deja huellas para seguir avanzando con excelencia y honestidad.

Termina un ciclo en Las Camelias, pero continúo con ustedes junto a mi familia, donde hay una plantita que continúa en la empresa: nuestra hija Marisol.

Por eso sigo con fe, optimismo y gratitud, sin darme por vencido.

¡Gracias, gracias a Las Camelias y a su gente!

Claudio Sasso

"Es un orgullo haber podido ser parte de todos **estos años de crecimiento y transformación"**

Tengo 17 años de antigüedad y actualmente me desempeño en la Planta de Alimento Balanceado.

Ingresé a Las Camelias en 2009, en la Planta de Alimento Balanceado, sector en el que continúo trabajando. Gran parte de mi recorrido dentro de la empresa estuvo acompañado por el crecimiento y la transformación de la planta, que había comenzado a funcionar apenas dos años antes, en 2007.

Uno de los recuerdos que más tengo presente es el enorme crecimiento que vivimos en muy pocos años. Cuando ingresé éramos alrededor de 25 personas trabajando en dos turnos y, ya en 2010, comenzamos a trabajar con tres turnos de producción. Fue una etapa de mucho cambio, aprendizaje y desarrollo para todos.

En ese momento contábamos con cuatro silos para el almacenamiento de materias primas, de 6.000 toneladas cada uno. La Planta

de Alimentos operaba con un molino, una mezcladora y dos líneas de producción, y tenía una capacidad de almacenamiento de aproximadamente 500 toneladas de alimento terminado.

A partir de allí, el crecimiento fue constante. En febrero de 2011 se pusieron en funcionamiento cuatro nuevos silos de 6.000 toneladas para materias primas. Ese mismo año también inauguramos un nuevo laboratorio de Control de Calidad, que hasta entonces funcionaba en un contenedor especialmente acondicionado.

En 2012 se incorporaron otros cuatro silos de 6.000 toneladas y, hacia fines de ese año, vivimos otra ampliación muy importante de la Planta de Alimentos: se agregó un molino a martillos, una nueva línea de peletizado y se incrementó la capacidad de almacenamiento de alimento terminado de 500 a 1.500 toneladas.

Mirándolo a la distancia, fue una etapa muy especial. No solamente veíamos crecer las instalaciones y la capacidad productiva, sino que también crecíamos nosotros, aprendiendo y adaptándonos a cada nuevo desafío.

Creo que uno de los cambios más importantes fue la incorporación permanente de nuevas tecnologías y la decisión de acompañar su evolución.

Un ejemplo que recuerdo especialmente fue la llegada de la tecnología NIR al laboratorio. En aquel momento significó un cambio enorme en nuestra forma de trabajar, porque permitió realizar en cuestión de segundos análisis que anteriormente podían demandar mucho más tiempo. Además de agilizar los resultados, permitió optimizar recursos y fortalecer el control de los procesos.

Para nosotros fue una muestra muy concreta de cómo la tecnología podía acompañar el crecimiento de la planta y ayudarnos a trabajar cada vez mejor.

Para mí es un orgullo haber podido ser parte de todos estos años de crecimiento y transformación.

Las Camelias me dio la posibilidad de desarrollarme tanto en lo personal como en lo profesional, de capacitarme, aprender permanentemente y acompañar la incorporación de nuevas tecnologías y la mejora continua de nuestros procesos.



Claudio

Cuando uno mira hacia atrás y recuerda cómo era la planta cuando comenzó y todo lo que se fue construyendo con el paso de los años, entiende que detrás de cada crecimiento hubo personas, equipos, esfuerzo y mucho trabajo compartido.

En este 90.º aniversario, mi deseo es que Las Camelias continúe creciendo y evolucionando, sin perder ese espíritu de trabajo y compromiso que permitió llegar hasta acá. Y, sobre todo, que las nuevas generaciones también puedan encontrar en la empresa un lugar donde aprender, desarrollarse y sentirse parte de su historia.



Fábrica de Alimento Balanceado Villaguay

Daniel Hejt

"Tengo la posibilidad **de hacer, de crear, de proponer y plantear ideas"**

Tengo 23 años de antigüedad y actualmente me desempeño en Reproductoras.

Desde mi ingreso a la empresa siempre me desempeñé en el sector Reproductoras. Inicialmente hacía tareas administrativas y era la única persona en administración del sector. Hoy, con el correr de los años, me toca dirigirlo, con casi 200 personas, siendo uno de los sectores más grandes de la empresa.

Podría escribir un libro porque tengo muchos recuerdos.



Daniel

Recuerdo especialmente los "miércoles religiosos" con Raúl. Todos los miércoles teníamos que revisar el estimado de postura para saber cuánto pollito BB habría. Había que ir estudiado y tener respuestas para las preguntas. Se respiraba profundo y uno se encomendaba a la suerte.

Tan mal no salió: seguimos haciendo el estimado, con más lotes y más huevos fértiles. Simplemente marcamos las metas y las cumplimos.

En 2003/2004 eran cuatro granjas de recría y ocho de producción, con unas 30 personas aproximadamente. Hoy son 11 de recría y 22 de producción. Pasamos de 160.000 reproductoras a 650.000.

Fue vertiginoso, agotador, pero fuimos y seguiremos siendo exitosos. Nos proponemos crecer, lo escribimos en un papel, lo plantamos en la tierra y conseguimos los resultados.

Siempre se buscó la excelencia y la calidad, tanto en lo productivo como en lo humano. Una cosa es buscarlo y otra es conseguirlo. En Las Camelias, con el correr de los años, fuimos mejorando en todos los sectores y hoy podemos decir que conseguimos mucho de lo que buscábamos, aunque todavía se puede mejorar.

Estamos en ese camino constante de superarnos, de mejorar lo que ya mejoramos. Así siento que somos.

En lo personal, trato de ser prolijo, de hacer cosas todo el tiempo, de crecer y avanzar, y tuve la suerte de poder llevar esa forma a mi trabajo.

También debo reconocer que en Las Camelias me dan la posibilidad de hacer, de crear, de proponer y plantear ideas, y tengo el respaldo y la confianza de Graciela y Raúl para llevarlas adelante.

No son solamente ideas mías: le debo mucho al equipo de trabajo que hemos formado durante estos años. Son ideas de todos para hacer más grande a nuestra empresa, y digo "nuestra" porque así lo siento. Ya es parte de mi vida.

Solo resta desear lo mejor y muchos éxitos para todos. Sigamos haciendo sobre lo hecho y mejorando, como siempre.

¡Felices 90!

Fabio Darío Jacquet

"Quedó algo de mi vida en **acciones, ideas, obras y diseños"**

Tengo 31 años de trayectoria en Producción y Negocios.

Durante ese período manejé la producción del frigorífico y luego asumí la gerencia del mismo.

Lo más importante que recuerdo es que conocí la planta con una faena chica por hora y que, en 2004, por cambios en la gestión, me quedé en la gerencia. Eso nos marcó a muchos de los que estábamos en ese momento porque fue necesario fortalecer y construir un equipo más grande y más fuerte y, con todos ellos, darle desarrollo

al crecimiento. Fue un desafío que solo se podía hacer con mucha gente apoyando y con mucha confianza mutua. Muchas de las personas que hoy están manejando áreas importantes de la empresa se formaron en esa época, y a todos ellos les dejo mi agradecimiento y mis felicitaciones.

Sin dudas, lo que quiero remarcar de ese período es la trascendencia de formar equipos sólidos que hoy dan respaldo a lo que se vive. Son equipos que son producto de un trabajo de años atrás y es necesario entender ese proceso en el tiempo.

Para mí, en cada lugar por el que paso dejo algo de mi pensamiento. Quedó algo de mi vida en acciones, ideas, obras, diseños y, más importante todavía, en el cariño de la gente con la que compartí.

Mi único deseo –y ni siquiera es un mensaje– tiene que ver con la tarea conjunta de construir una institución sana para todos y cada uno, y que dure en el tiempo. Es un desafío igual o más grande que sostener el negocio.



Fabio

Juan José Almada

"Sigo adquiriendo conocimientos y enseñanzas"

Ingresé a la Fábrica de Alimentos de Villaguay en noviembre de 2010 y continúo hasta la actualidad.

Al principio me desempeñé en tareas de descarga de camiones y limpieza. Al poco tiempo me dieron la posibilidad de colaborar unas horas en el laboratorio, ya que había manifestado mi intención de trabajar en ese sector en el futuro y estaba realizando el curso de perito clasificador de cereales y oleaginosas.

En febrero de 2011 quedé de manera permanente en el laboratorio. En ese momento nuestro espacio de trabajo era un contenedor acondicionado para tal fin. A mediados de ese año nos mudamos al nuevo laboratorio.

Fueron años de aprendizaje. Aprendí a trabajar de una manera más dinámica y eficiente y, hoy, con bastantes años de experiencia, sigo adquiriendo conocimientos y enseñanzas.

Un acontecimiento importante fue la inauguración del nuevo laboratorio. También recuerdo especialmente a mis primeros compañeros, Delfina y Diego, que siempre estuvieron predispuestos a enseñarme y transmitir sus conocimientos y experiencia.

Mirando la línea del tiempo, creo que la expansión de diferentes mercados internacionales y dentro del territorio nacional permitió proyectar y ejecutar el desarrollo y las inversiones dentro de la empresa.

También la aplicación de nuevas tecnologías y la capacitación permitieron ofrecer un producto de calidad al mercado.

Para mí es importante ser parte de esta empresa y haber vivido acontecimientos importantes de su historia que ayudaron a construir la empresa que es actualmente.

El mensaje que me gustaría dejar en estos 90 años es que por siempre se conserve esa tradición familiar de ser cada día mejores.



Juan

Pablo Falcón

“Uno desde adentro no es consciente del **extraordinario crecimiento”**


Pablo

Ingresé a la empresa el 1 de agosto de 1993. Actualmente soy responsable de Compras de Insumos.

Desde mi ingreso me desempeñé en el sector de Recursos Humanos, desde 1993 hasta 2003. Luego, ese año, inicié mis primeras tareas en el sector de Compras de Insumos, donde continúo hasta la fecha. Tengo muchos recuerdos de aquellos primeros años, todos lindos momentos junto a los compañeros de cada sector.

Quizás lo que más me quedó grabado, por ser lo primero, fue que mi entrevista de ingreso fue un 1 de mayo, obviamente feriado. Cuando concurrí a la empresa me encontré con que había un campeonato de fútbol con asado al final. Después también formaría parte de esos encuentros.

Ese tipo de momentos se extraña.

Destaco a todas y cada una de las personas que pasaron por los diferentes lugares y momentos en los que me tocó estar. Quizás uno desde adentro no es consciente del extraordinario crecimiento que desarrolló la empresa en estas más de tres décadas que me tocó vivir. Cambios y logros hubo muchos, al igual que personas que día a día poníamos nuestro mejor empeño para que las cosas salieran adelante. En este cumpleaños número 90 de la empresa, hemos sido y somos partícipes vivos de su historia. Eso nos deja una gran satisfacción por el deber cumplido y un gran agradecimiento a la familia Marsó, que ya transita por su cuarta generación y que siempre apostó por aquellos pequeños emprendedores que éramos todos juntos. También me gustaría recordar a quienes ya no están, ya sea porque dejaron de formar parte de esta gran familia o porque físicamente nos dejaron antes.

A los propietarios les pediría que no pierdan esa sencillez que nos permitió a todos llegar hasta donde estamos actualmente. Y que sigan apostando a esa curiosidad, por llamarlo de alguna manera, que nos hace diferentes.

Roberto Carlos Otero

“Una gran satisfacción y un gran orgullo pertenecer”


Roberto

Tengo 41 años de antigüedad en la empresa y actualmente me desempeño en Compras de Materias Primas.

Desde 1996 ya estaba en el sector actual. Anteriormente me había desempeñado como administrativo y como cajero.

Los recuerdos son muchos, aunque no tengo uno en particular para destacar. La forma de trabajar era más artesanal, podríamos decir, sin tanta tecnología como hay hoy y que facilita bastante las tareas.

Lo que destaco es que, tanto con los compañeros como con los dueños de la empresa, siempre se trabajó unidos para que las cosas marcharan bien y Las Camelias siguiera para adelante.

Para mí, algunos de los logros más importantes para el crecimiento de la empresa fueron la inauguración de la Planta de Faena –aunque haya sido anterior a 1996–, la nueva Planta de Incubación de Liebig y la nueva Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay.

Esta última inauguración fue la que más impactó en nuestro sector porque nos permitió estar más aliviados en la producción de alimentos para los pollos, ya que la fábrica de San José estaba realmente sobrepasada.

Además, significó un desafío para nuestro sector: proveer todas las materias primas necesarias para que pudiera funcionar normalmente y a toda su capacidad de producción. Creo que eso se fue logrando.
Significa una gran satisfacción y un gran orgullo pertenecer por tantos años a una de las empresas más importantes del país.
El mensaje que me gustaría dejarle a la empresa en su 90.º aniversario es que siga como hasta ahora, apostando siempre a más y estando a la vanguardia con todos los últimos adelantos para que la actividad siga creciendo y siga siendo rentable.

Ricardo Javier Saffores

Los proyectos abundaban y **los objetivos se renovaban año a año"**

Trabajé 20 años para la empresa, entre 1997 y 2017.
Ingresé en julio de 1997 y trabajé en varios sectores de la empresa: Contaduría, Bancos, Integración y Reproductoras.
En ese momento era estudiante de Ciencias Económicas y la empresa me permitió terminar mis estudios y recibirme. Ya con el título en mano, en 2003 se decidió crear la primera SGR de la provincia de Entre Ríos, Vínculos SGR, y allí trabajé hasta 2017.
Recuerdo especialmente la forma de trabajo en equipo, organizada y con un fin claro y específico: potenciar la actividad de toda la empresa.
Creo que mi desarrollo profesional se produjo a través de Vínculos SGR, donde comenzamos a ser una herramienta que permitía a los integrados y proveedores de la empresa acceder a las financiaciones necesarias para tomar préstamos.
A través de esta herramienta desarrollamos financiaciones para la tecnificación avícola, el afirmado de caminos, la adquisición de camiones y camionetas para el traslado de personal y también financiación para empleados de la empresa destinada a mejorar sus viviendas, entre otros logros.
Una anécdota interesante fue que, cuando se creó la SGR, necesitábamos 120 pymes que fueran parte del estatuto. Eso nos implicó, junto con el escribano, recorrer durante una semana completa distintos lugares de la provincia –Colón, Concordia, San Salvador, Federación, Uruguay y Gualeguaychú– para reunir esas voluntades.
En cuanto al equipo de trabajo y las personas, nombrar a alguien sería olvidar a muchas otras. Creo que todos los que me conocen, dentro y fuera de la empresa, fueron pilares fundamentales durante mis 20 años de trabajo.
Mirando aquellos años, creo que desde 2000 en adelante fue muy importante la incorporación de prestadores de servicios de la empresa al sistema financiero, alcanzando créditos que en forma personal hubiera sido imposible lograr.
En ese sentido, la empresa fue un factor determinante para el crecimiento no solo de sí misma, sino también de toda la cadena de valor.
Fueron 20 años de trabajar codo a codo con personas excelentes, tanto desde la dirección como entre los colaboradores. Se formaron grupos de trabajo muy buenos que perduraron en el tiempo.


Ricardo

Algo importante y para valorar es que en la empresa los proyectos abundaban y los objetivos se renovaban año a año. Eso hacía que el objetivo general sobresaliera por encima de los individuales.
Recuerdo algo que me dijo alguien a quien valoro mucho en Las Camelias: "Nunca vas a tener tiempo para aburrirte".
Eso hizo que la empresa fuera lo que fue en aquellos momentos y seguramente seguirá replicándose en el futuro.
Quiero agradecer a mi familia, Marta y Ramón, por haberme apuntalado durante todos los años de trabajo, y a la familia Marsó, en particular a Graciela y Raúl, por la oportunidad que me dieron hace 20 años. Esas cosas no se olvidan.
Muchas felicidades para toda la familia Marsó por sus 90 años de vigencia.

Walter Germán Bonin

“Los logros que aquí se consiguen van siempre con nosotros”


Walter

Tengo 21 años de antigüedad y actualmente me desempeño como gerente de Ingeniería.

Durante el período de esta edición inicié mi trabajo en la Planta de Incubación, con su ampliación; luego participé en la construcción y puesta en marcha de la Planta de Alimentos de Villaguay y posteriormente en las modificaciones y ampliaciones de la Planta de Faena. Son muchos los recuerdos, pero creo que los más importantes son todas las personas con las que me tocó trabajar y formar equipos, tanto en Liebig como en Villaguay y en la Planta de Faena de San José.

Como desafío profesional que me marcó, sin duda, está la construcción y puesta en marcha de la Planta de Alimentos de Villaguay. Siendo muy joven, representó un desafío técnico muy grande.

Es difícil marcar algunos cambios o logros específicos, porque todos contribuyeron, en mayor o menor medida, a que la empresa hoy festeje sus 90 años de la manera en que lo hace.

Pero, si tuviera que mencionar algunos, creo que New Gen, como inicio del proceso para garantizar nuestro inicio de ciclo productivo; la Planta de Incubación de Liebig; la Planta de Alimentos de Villaguay y el laboratorio marcaron estándares de producción eficientes y controlados. Haber sido parte de esta historia es un orgullo. Nuestro trabajo es parte de nuestra vida y, por lo tanto, los logros que aquí se consiguen van siempre con nosotros.

Como mensaje, quiero felicitar a los accionistas por estos 90 años de trabajo y esfuerzo.

Marcelo Ramón Figueroa

“Ser parte de Las Camelias **es y será siempre un motivo de agradecimiento**”

Tengo 36 años de antigüedad en la empresa y actualmente me desempeño en Integración.


Marcelo

Entre 1996 y 2013 trabajé en el sector de Secado de Cereal de la Fábrica de Alimentos de San José.

Recuerdo que en aquella época trabajábamos en tres turnos y, durante la plena cosecha de cereal, también se trabajaba los domingos. Era una época de mucho trabajo, pero tengo muy buenos recuerdos, especialmente por el equipo que formábamos con mis compañeros. Nos llevábamos muy bien y trabajábamos juntos, acompañándonos en el día a día.

Uno de los cambios más importantes fue la construcción de la nueva Fábrica de Alimentos en Villaguay. La fábrica de San José estaba quedando chica, por lo que la nueva planta significó un paso importante para acompañar el crecimiento de la empresa.

Para mí, ser parte de Las Camelias es y será siempre un motivo de agradecimiento por todo lo que la empresa me ha dado a lo largo de estos 36 años.

Mi deseo es que siga creciendo y generando fuentes de trabajo para las nuevas generaciones.

Simplemente quiero decirle: gracias, ¡felices 90 años! Y que sean muchos más.

Pablo Dubois

"Las Camelias no es solo un lugar de trabajo: es una escuela de vida"

Tengo 23 años de antigüedad y mi trayectoria está vinculada al área de Calidad.

Pensar y volver al período 2003–2013 en la Planta de Faena es conectar de inmediato con una etapa inolvidable, intensa, de muchísimo trabajo y llena de desafíos.

Durante esos años me tocó asumir el desafío de ser responsable de Calidad de la Planta de Faena, una tarea de mucha dedicación diaria que compartí con un gran equipo humano y que, gracias a ellos, se hacía más llevadera. De aquellos años me quedan recuerdos del nivel de obras que se llevaban adelante para reformar la planta, aumentar la producción y dar cumplimiento a las exigencias de los nuevos mercados.

La forma de trabajar siempre se caracterizó por el compromiso a flor de piel. La calidad era nuestra bandera.

Mirando en perspectiva esa década, creo que fue un punto de quiebre para el crecimiento de la empresa. Vivimos una transformación enorme en la planta: la consolidación de los equipos de trabajo, la modernización de los procesos, el aumento de la producción, la apertura a nuevos mercados internacionales y la consolidación de una cultura de mejora continua que nos puso en un nivel destacado dentro del sector.

Ser testigo y protagonista de esa evolución dentro de la Planta Procesadora fue un gran orgullo.

Ser parte de esta historia significa muchísimo para mí. Las Camelias no es solo un lugar de trabajo: es una escuela de vida donde crecí profesionalmente y coseché amistades para siempre.



Pablo

Por eso, en este 90.º aniversario, quiero hacerle llegar un abrazo enorme a todos los integrantes de esta gran familia: a los fundadores, por el legado; a quienes compartieron el camino conmigo; y a las nuevas generaciones que día a día siguen escribiendo esta historia.

¡Felices 90 años, Las Camelias, y que vengan muchos más de trabajo, orgullo y crecimiento juntos!



Equipo de Calidad y representantes del Senasa Central y de Entre Ríos, durante la auditoría a la Planta Procesadora de Aves para la reválida de destinos de exportación.

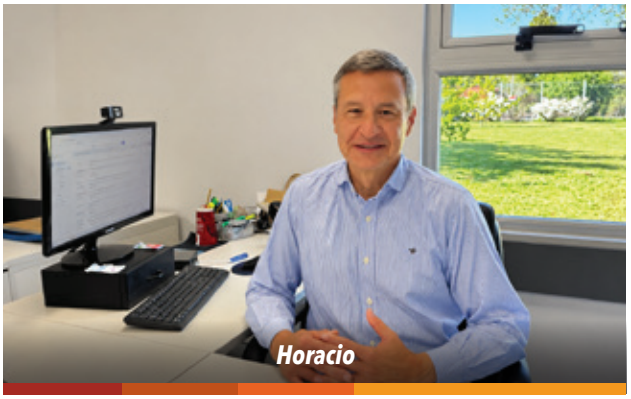
Una vida compartida: algunas vivencias en los 90 años de Las Camelias

Por Horacio Favre

1984: Mis primeros pasos en un año de pleno crecimiento



Horacio Favre, en sus comienzos en Las Camelias, junto a Elbio Woeffray y Cristina Claa



Horacio

Corría el año 1984 y tenía apenas 18 años cuando ingresé a trabajar en la Planta La Delfina, en la ciudad de Colón. Era un momento de pura ebullición para la empresa: venía de triplicar su nómina de personal, pasando de 59 empleados en 1983 a transformarse en un equipo de 176 personas a finales de 1984.

Mi entrevista de ingreso la hizo Julio Marsó. La oportunidad se dio gracias a mi hermano Jorge, quien ya trabajaba en la firma y me avisó que buscaban a alguien para administración. A él, justamente en ese tiempo, lo habían designado para abrir la primera sucursal comercial de Las Camelias en San Martín, provincia de Buenos Aires. Mis jornadas se dividían entre la mañana en La Delfina y la tarde acá en la granja. Eso me dio la posibilidad de conocer, trabajando todavía, a la segunda generación, los hermanos Marsó. Se me viene a la mente la imagen de Bernardo con la ganadería en el tambo sobre la ruta a Liebig, donde el personal podía comprar leche recién ordeñada. A Héctor lo solía ver en la carpintería armando tarimas para los galpones de aves, justo donde hoy está el área de mantenimiento de la granja. Y a Don Rubén lo recuerdo en su oficina de administración, la que daba al este, aquí mismo en la granja.

Ellos ya se estaban retirando de su trabajo activo, pasando el mandato de dirigir la empresa a sus hijos, o sea, a la tercera generación. En esos primeros años, me desempeñé donde hiciera falta. Además del trabajo administrativo en la Planta de Faena, llevaba costos, índices productivos, expedición, stock y la relación con el SENASA, a veces Cefab, proveedores y servicios. También me tocó vender, comprar y cobrar. Tuve la enorme fortuna de recorrer y aprender de las tres grandes áreas: administración, producción y comercialización. De aquellos comienzos guardo muy buenos recuerdos de: Luis Sasso, Manuel Ucha, María Roda, Roberto Morel, Antonio Araujo, el "Negro" Galeano, Walter Ocampo, Roberto, Susana, Isabel, el Dr. Alfredo Roude, la Cra. Cristina Claa, el Dr. Carlos Simon y tantos otros que hicimos escuela juntos.

Los años 90: Tres políticas de esa década que sentaron cimientos que aún perduran

Para mí, la década del 90 estuvo marcada por muchísimos acontecimientos fundamentales que transformaron la compañía para siempre, pero pondría el foco en tres, la posibilidad de exportación, la calidad y la comunicación con la gente:

• La habilitación para la Comunidad Económica Europea (CEE): Ingresar a este mercado nos abrió las puertas para elaborar productos premium. Nos obligó a subir la vara de manera constante, incorporando tecnología de punta en granjas, fábricas, plantas de incubación y en la planta procesadora de aves. Allí comenzó una sinergia productiva y comercial que sigue vigente hasta el día de hoy, y que permitió planificar volúmenes y productos, mercado interno y externo.

• La certificación ISO 9001: Los mercados internacionales demandaban calidad certificada y la empresa necesitaba un ordenamiento general en sus procesos y estructuras. La Dirección designó a Graciela Marsó para coordinar e implementar la norma. Tuve el honor de ser invitado a conformar el equipo para llevar adelante el proyecto junto al estimado "Bocha" Woeffray. Obtener la ISO 9001 en la década del 90 marcó un antes y un después definitivo en nuestra forma de gestionar con eficiencia y calidad en todas las áreas. Nos enseñó a registrar, analizar datos, tener trazabilidad, ver las no conformidades, mejorar los procesos y a entender el valor del conocimiento y la especialización.

• La Revista Vínculos: Editada y coordinada desde sus inicios por María Esther Bonato de Marsó, se convirtió en un hito de la comunicación institucional. Fue el primer medio que logró transmitir y

dejar registrada la rica historia de la empresa: su crecimiento, sus objetivos, sus resultados, sus logros, a conocernos más, a unirnos a entender que somos parte, a difundir y hacerse costumbre el eslogan "Las Camelias y su gente". Nació pensada para los productores integrados y luego se extendió naturalmente al personal, clientes, proveedores y amigos.

El gran desafío: Formalizar el valor de nuestra gente

Me preguntaba qué desafío me marcó más en esta historia compartida, de tantos que hemos tenido. La respuesta es clara: la gestión de las personas. Gracias a Dios, a sus propietarios, a los directivos y de cada etapa en las últimas cuatro décadas, el trabajo con la gente ha tenido un valor emocional enorme. El personal de Las Camelias es distinto y confío en que seguirá siendo el punto de referencia clave que marca el rumbo de la empresa. Las personas representan la evolución de nuestra cultura organizacional; siempre tratamos de "apostolar" para que los valores fundacionales de la empresa perduren, se conozcan y generen una identidad sólida y un propósito.

En aquellos tiempos no existía un concepto formal de "Gestión del Talento". El gran reto fue armar el Departamento de Recursos Humanos desde cero. La segunda generación favoreció enormemente este enfoque orientado hacia la gente. Recuerdo con mucho afecto esos inicios en el armado del sector junto a Rubén, Sergio, Pablo, luego junto a Fabricio, María, Sebastián y Ariel.

La transformación del área se fue dando permanentemente a la par de las necesidades del negocio, teniendo dos momentos bisagra: el primero, durante la preparación para la certificación ISO 9001 (entre 1995 y 1998); y el segundo, hacia los años 2009/2010, cuando incorporamos profesionales orientados a la selección por competencias y psicología laboral, logrando una nivelación del conocimiento, reforzando conceptos de trabajo por equipo, por objetivos y comunicación. Así, consolidamos una gestión que acompaña el espíritu emprendedor e innovador de nuestros dirigentes, alcanzando un alto nivel de profesionalismo y manteniendo los máximos estándares. La pasión y el sentir, son aliados de lograr objetivos.

Un propósito de vida

Para mí, ser parte de esta empresa ha significado tener un propósito claro: tomar los objetivos propuestos de sus dirigentes como propios, ayudar a las personas y "buscarle la vuelta" a cada situación para salir adelante. Es sumamente gratificante haber podido trabajar con absoluta libertad, que te escuchen, poder debatir ideas y pensamientos, conciliar entre todos la mejor propuesta y abrazarse a ese propósito. Se me vienen a la cabeza innumerables momentos, crisis superadas, logros compartidos y festejos. Son muchos capítulos de felicidad en más de 40 años de trayectoria personal.

Entre todos hemos construido estos 90 años de historia. Quiero agradecer profundamente a los dueños, directivos, a mi familia, al equipo de RRHH, a compañeros, amigos, y a todo el personal de ayer y de hoy.

El futuro ya está gestionando la empresa, estamos viviendo el tercer traspaso generacional en estos 90 años, Raúl y Graciela dejando paso a la cuarta generación… ¡Mucha resiliencia y garra gurises!

¡Lo mejor de lo mejor para Las Camelias y su Gente!

Abrazo, Horacio



Horacio, junto a parte del equipo de colaboradores que lo acompañó durante su gestión en Recursos Humanos. Arriba: Juani, Pablo, Guillermo, Sebastián, Horacio, Sergio, Chiche y Marcos. Abajo: Valentino, Stefano, Ariel, Flavia, Eliana, Nicole y Fabricio.

FUNDACION CAMELIAS

EDUCACION + DESARROLLO

Un reconocimiento que recordamos con orgullo: **San José Sustentable 2013**

En septiembre de 2013, Fundación Camelias presentó ante la Cámara de Comercio e Industria Franco-Argentina el programa "San José Sustentable", una iniciativa de gestión integral de residuos que la empresa desarrollaba junto a la Municipalidad de San José.

La propuesta obtuvo el primer premio en el IX Concurso a la Responsabilidad Social de la Empresa, distinción que compartió con Pan American Energy por su programa "Creciendo Juntos".

El proyecto presentado ponía el eje en la participación comunitaria, a través de la concientización de la población para la separación de residuos en origen y la puesta en marcha de una planta de enfardado y clasificación de materiales inorgánicos. Como etapa siguiente, se contemplaba la construcción de un biodigestor destinado a generar la energía necesaria para el funcionamiento de la propia planta.

En la ceremonia de entrega del premio, realizada en Buenos Aires, estuvieron presentes el embajador de Francia, Jean-Pierre Asvazadourian; el presidente de la CCIFA, Jean-Edouard M. de Rochebouet; y Raúl Marsó, junto a integrantes de la empresa y del municipio de San José.

Para Fundación Camelias, aquel reconocimiento significó una confirmación del sentido de su tarea: dar visibilidad y proyección a las iniciativas de la empresa que contribuyen a construir un desarrollo sostenible junto a la comunidad y el Estado local.


ELENTRERIOS · Noticias · 22/09/2013 - 21:31

LAS CAMELIAS

Premiada por su responsabilidad social

Las Camelias fue reconocida con el primer premio, otorgado por la Cámara de Comercio e Industria Franco- Argentina (CCIFA)

Convenio de cooperación para una especialización en Enoturismo en Villa Elisa

Desde Fundación Camelias, y junto a la Municipalidad de Villa Elisa, Termas Villa Elisa S.A. y la Escuela Normal Superior "Dr. Luis César Ingold", firmamos un convenio de cooperación recíproca para llevar adelante la especialización en Enoturismo.

El acuerdo posibilita el financiamiento de esta propuesta de formación, que cuenta con el aval del Consejo General de Educación de Entre Ríos y permitirá a los alumnos obtener una certificación oficial.

La iniciativa se enmarca en una visión que entiende a la enología no solo como una actividad productiva, sino también como un eje de desarrollo integral para la región. En este sentido, el enoturismo permite poner en valor el patrimonio cultural y paisajístico vinculado con la vitivinicultura, generar nuevas fuentes de trabajo y contribuir a dinamizar el comercio local.

Educación y Producción

Esta acción se impulsa en el marco de los acuerdos que sostenemos con distintos municipios de la región para promover la formación terciaria y universitaria vinculada con diversos sectores productivos. De esta manera, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar en red con los gobiernos locales, las instituciones educativas y el sector privado, generando oportunidades de formación y desarrollo para las comunidades de la región.



¿Tenés una idea o proyecto que podríamos apoyar desde la Fundación? ¡Queremos conocerla!, Escribinos a fundacion@lascamelias.com.ar o bien contactate vía (3442) 587913

@fundacioncamelias

La IA y cada uno de nosotros



Por Lic. Juan Carlos De Pablo
Especial para Vínculos

No pasa día sin que aparezca algún artículo referido a la inteligencia artificial (IA).

En la mayoría de los casos, para alertarnos por algunas de sus consecuencias nocivas. Los más dramáticos predicen que nadie conseguirá empleo y que la existencia de la humanidad misma está en peligro… y que, por consiguiente, debe ser regulada… ¡a nivel mundial!

Aun a riesgo de que algunos lectores de Vínculos relacionen mis palabras con cómo se hablaba antes del Diluvio Universal, o de Sodoma y Gomorra, apunto que la lectura de la historia aporta una perspectiva optimista.

Es notable la capacidad de los seres humanos de absorber los descubrimientos y los inventos. En Inglaterra se querían prohibir los ferrocarriles porque se decía que, por el ruido y el humo, las vacas dejarían de producir leche; y muy probablemente algo parecido se debe haber dicho cuando se inventó la lamparita eléctrica o se abrió el canal de Suez. Por eso, arriesgando todo (vida y prestigio personal) los pronósticos agoreros me hacen sonreír.

Esto no quiere decir que, frente a la IA, debamos permanecer indiferentes. Por el contrario, debemos entenderla para utilizarla.

El economista Sebastián Galiani dice que, para que sirva, antes de utilizar la IA hay que… pensar. Para saber qué preguntarle y poder utilizar las respuestas.

No tengo ningún inconveniente con que mis alumnos preparen los trabajos que les encargo, utilizando la IA, porque una vez que los entregan tendrán que defenderlos delante de mí y de sus compañeros; y para esto tendrán que complementar lo que obtuvieron de la IA, utilizando la inteligencia ¡natural! En la empresa tiene que ocurrir lo mismo.

Todo mecanismo que mejora los procedimientos desafía las tareas rutinarias. Esto, que suena a tragedia para quien piensa que sólo nació para copiar, ordenar, etc., resulta liberador para quien pone su cabeza al servicio de la toma de decisiones, y para eso no necesita tantas energías en conseguir información y sistematizarla. Alfred Marshall dijo que un gobierno puede ordenar la publicación de las obras de Shakespeare, pero no su escritura. Lo mismo ocurre con la actividad propia de los verdaderos emprendedores. El Muro de Berlín se hubiera caído igual, aunque las autoridades de Alemania del Este hubieran contado con la IA.

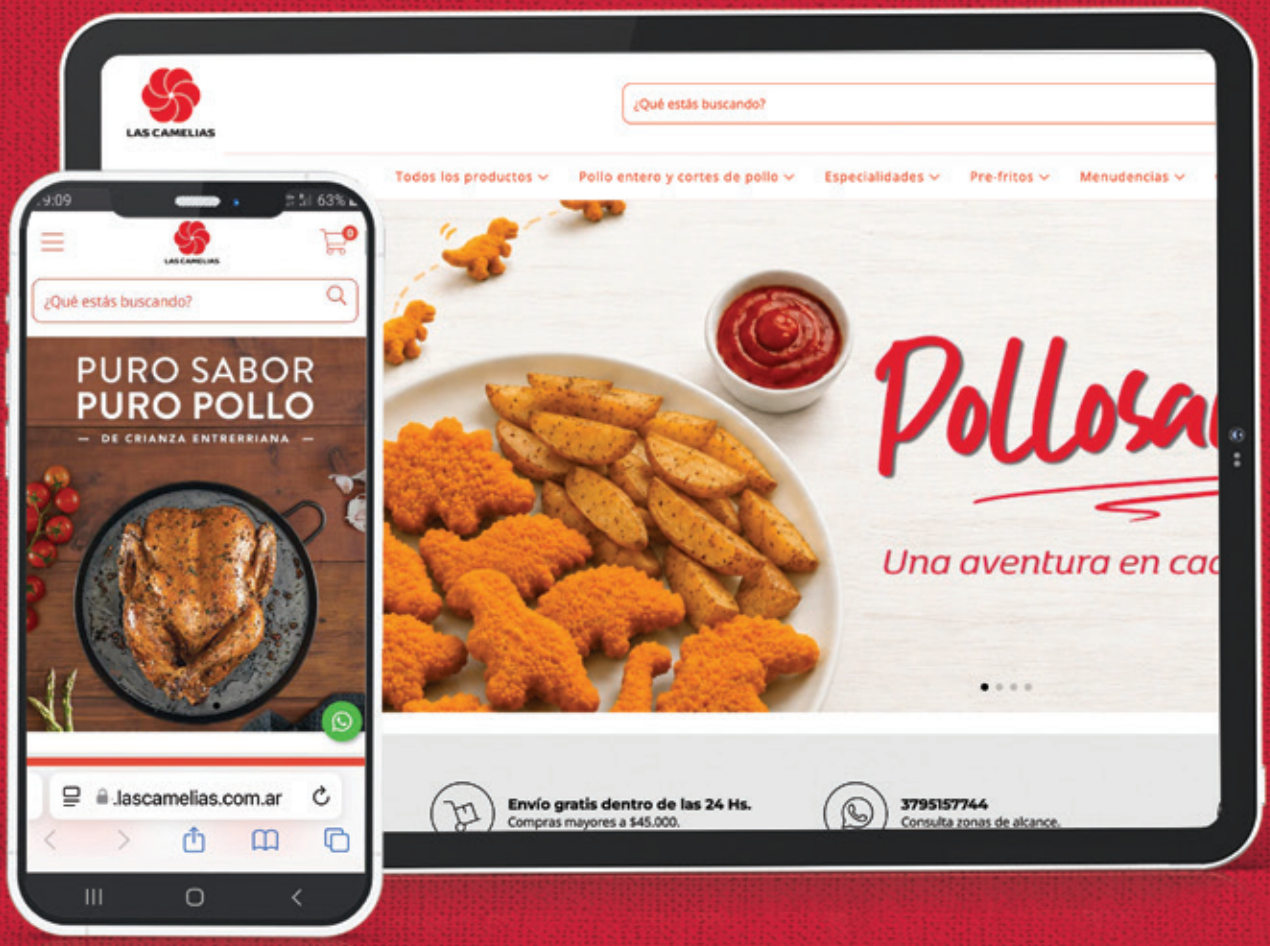


VISITÁ NUESTRA NUEVA

TIENDA ONLINE

RESISTENCIA

www.resistencia.lascamelias.com.ar



Av. 25 De Mayo 483 - Resistencia

LAS CAMELIAS
TRADICIÓN AVÍCOLA

PUNTOS DE VENTA

ENCONTRÁ LA VARIEDAD Y CALIDAD
DE NUESTROS PRODUCTOS
EN LOS PUNTOS DE VENTA DIRECTA AL PÚBLICO



ZELARRAYÁN 2599
BAHÍA BLANCA PROV. BUENOS AIRES

AV. GRAL. ARIAS 250
BAHÍA BLANCA PROV. BUENOS AIRES

AV. CABILDO 1552
TANDIL PROV. BUENOS AIRES

AV. SAN MARTÍN 1533
VILLA DOLORES CÓRDOBA

BERNARDO O'HIGGINS 3212, LOCAL N° 2
BARRIO JARDÍN CÓRDOBA

AV. DE LAS AMÉRICAS 2315
PARANÁ ENTRE RÍOS

AYACUCHO 651
PARANÁ ENTRE RÍOS

COLECTORA ESTE RUTA NACIONAL 12 (INTENDENTE LLAMOSAS 6345)
POSADAS MISIONES

LAS MAGNOLIAS Y LAS CALANDRIAS
POSADAS MISIONES

AV. BLAS PARERA 9797
SANTA FE DE LA VERA CRUZ SANTA FE

AV. 25 DE MAYO 483
RESISTENCIA CHACO

AV. CASTRO BARROS 55
ALMAGRO CABA

PARA OBTENER MÁS INFORMACIÓN
SOBRE LOS PUNTOS DE VENTA
LO INVITAMOS A VISITAR

WWW.LASCAMELIAS.COM.AR

Nacimientos













Margarita Corona Lehner nació el 01/02/2026, hija de Micael Adhemar Corona y Alfonsina Lehner.

Lena Francina Morinico nació el 28/04/2026, hija de Rodrigo Alejandro Morinico y María Florencia Delaloye.

Sara Mía Benítez González nació el 06/06/2026, hija de Alejo Esteban Benítez y Milagros Luján Itatí González.

Salvador Robein nació el 06/07/2026, hijo de José Alberto Robein y Maira Celestina Rolhauser.

Malu Yasmin López nació el 22/07/2026, hijo de Maximiliano Waldemar López y María del Pilar Alarcón.

Hanna Acevedo nació el 29/07/2026, hijo de Martín Oscar Acevedo y Melanie Anahí Ocaña.

Matrimonios

Julián Gabriel Pagani y Rocío Jacqueline Pereyra contrajeron enlace el 17/04/2026.

Federico Sebastián Arlettaz y Griselda Raquel Villa contrajeron enlace el 11/09/2026

LAS CAMELIAS
TRADICIÓN AVÍCOLA

PROMO BENEFICIO

20% OFF

ABONANDO CONTADO EFECTIVO

O **3 CUOTAS** SIN INTERÉS
CON TARJETA DE **CRÉDITO** VISA O MASTERCARD

EXCLUSIVO EMPLEADOS
LAS CAMELIAS
PRESENTANDO RECIBO DE SUELDO Y DNI

*NO ACUMULABLE CON OTRAS PROMOCIONES

BELLACASA

90 años



Tradición Avícola que une generaciones

FAMILIA MARSÓ - 1 DE ABRIL DE 2007

@polloslascamelias @lascameliasysugente